

1¹Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén, en tiempos de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. ²Oíd, cielos, escucha tierra, | que habla el Señor: | «Hijos he criado y educado, | y ellos se han rebelado contra mí. ³El buey conoce a su amo, | y el asno el pesebre de su dueño; | Israel no me conoce, | mi pueblo no comprende». ⁴¡Ay, gente pecadora, | pueblo cargado de culpas, | raza malvada, | hijos corrompidos! | Han abandonado al Señor, | han despreciado al santo de Israel, | le han vuelto la espalda. ⁵¿Dónde podré golpearos todavía, | si os seguís rebelando? | La cabeza está herida, | el corazón extenuado, ⁶de la planta del pie a la cabeza | no queda parte ilesa: | heridas y contusiones, | llagas abiertas, | no limpiadas ni vendadas | ni aliviadas con aceite. ⁷Vuestro país está devastado, | vuestras ciudades incendiadas, | vuestros campos los devoran extranjeros, | ante vuestros ojos. | ¡Hay desolación como en una catástrofe causada por enemigos! ⁸Sión ha quedado | como cabaña de viñedo, | como choza de melonar, | como ciudad sitiada. ⁹Si el Señor del universo | no nos hubiera dejado un resto, | seríamos como Sodoma, | nos pareceríamos a Gomorra. ¹⁰Oíd la palabra del Señor, | príncipes de Sodoma, | escucha la enseñanza de nuestro Dios, | pueblo de Gomorra. ¹¹«¿Qué me importa la abundancia de vuestros sacrificios? | —dice el Señor—. | Estoy harto de holocaustos de carneros, | de grasa de cebones; | la sangre de toros, de corderos y chivos | no me agrada. ¹²Cuando venís a visitarme, | ¿quién pide algo de vuestras manos | para que vengáis a pisar mis atrios? ¹³No me traigáis más inútiles ofrendas, | son para mí como incienso execrable. | Novilunios, sábados y reuniones sagradas: | no soporto iniquidad y solemne asamblea. ¹⁴Vuestros novilunios y solemnidades | los detesto; | se me han vuelto una carga | que no soporto más. ¹⁵Cuando extendéis las manos | me cubro los ojos; | aunque multipliquéis las plegarias, | no os escucharé. | Vuestras manos están llenas de sangre. ¹⁶Lavaos, purificaos, apartad de mi vista | vuestras malas acciones. | Dejad de hacer el mal, ¹⁷aprended a hacer el bien. | Buscad la justicia, |

socorred al oprimido, | proteged el derecho del huérfano, | defended a la viuda. ¹⁸Venid entonces, y discutiremos | —dice el Señor—. | Aunque vuestros pecados sean como escarlata, | quedarán blancos como nieve; | aunque sean rojos como la púrpura, | quedarán como lana. ¹⁹Si sabéis obedecer, | comeréis de los frutos de la tierra; ²⁰si rehusáis y os rebeláis, | os devorará la espada | —ha hablado la boca del Señor—.

²¹¡Cómo se ha prostituido la villa fiel: | estaba llena de rectitud; | la justicia moraba en ella, | y ahora moran los asesinos! ²²Tu plata se ha vuelto escoria, | está aguado tu vino; ²³tus gobernantes son bandidos, | cómplices de ladrones: | amigos de sobornos, | en busca de regalos. | No protegen el derecho del huérfano, | ni atienden la causa de la viuda. ²⁴«Por eso —oráculo del Señor, Dios del universo, | del Fuerte de Israel—: | tomaré satisfacción de mis adversarios, | y me vengaré de mis enemigos. ²⁵Volveré mi mano contra ti: | purificaré tu escoria en el crisol, | separaré de ti toda la ganga, ²⁶te daré jueces como los de antaño, | consejeros como los del tiempo antiguo: | entonces te llamarás Ciudad Justa, Villa Fiel. ²⁷Sión será rescatada por el juicio, | sus habitantes por la justicia». ²⁸Vendrá la ruina sobre rebeldes y pecadores, | los que abandonan al Señor perecerán. ²⁹Os avergonzaréis de las encinas en las que os habéis deleitado, | os sonrojaréis de los jardines que elegíais. ³⁰Seréis como una encina con las hojas marchitas, | como un jardín donde no corre el agua. ³¹Vuestra fortaleza será la estopa, | su obra la chispa, | arderán los dos juntos | y no habrá quien lo apague.

2¹Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. ²En los días futuros estará firme | el monte de la casa del Señor, | en la cumbre de las montañas, | más elevado que las colinas. | Hacia él confluirán todas las naciones, ³caminarán pueblos numerosos y dirán: | «Venid, subamos al monte del Señor, | a la casa del Dios de Jacob. | Él nos instruirá en sus caminos | y marcharemos por sus sendas; | porque de Sión saldrá la ley, | la palabra del Señor de Jerusalén».

⁴Juzgará entre las naciones, | será árbitro de pueblos numerosos. | De

las espadas forjarán arados, | de las lanzas, podaderas. | No alzará la espada pueblo contra pueblo, | no se adiestrarán para la guerra. ⁵Casa de Jacob, | venid; caminemos a la luz del Señor. ⁶Has rechazado a tu pueblo, | a la casa de Jacob. | Porque están llenos de adivinos de Oriente | y de agoreros, como los filisteos, | y pactan con extranjeros. ⁷Llena está su tierra de plata y oro, | no hay límite para sus tesoros; | su país está lleno de caballos, | no hay límite para sus carros; ⁸su país está lleno de ídolos, | y se postran ante las obras de sus manos, | que fabricaron sus dedos. ⁹Pues será doblegado el mortal, será humillado el hombre. | ¡No los perdones! ¹⁰Métete en las peñas, ocúltate en el polvo, | ante el terror del Señor | y ante la gloria de su majestad. ¹¹Los ojos orgullosos serán humillados, | será doblegada la arrogancia humana; | solo el Señor será exaltado en aquel día, ¹²el Día del Señor del universo, | contra cuanto es orgulloso y arrogante, | contra cuanto es altanero — que será abajado—, ¹³contra todos los cedros del Líbano, | arrogantes y altaneros, | contra todas las encinas de Basán, ¹⁴contra todos los montes elevados, | contra todas las colinas encumbradas, ¹⁵contra toda alta torre, | contra toda muralla inexpugnable, ¹⁶contra todas las naves de Tarsis, | contra todos los navíos opulentos. ¹⁷Será doblegado el orgullo del mortal, | será humillada la arrogancia humana; | solo el Señor será exaltado en aquel día, ¹⁸y los ídolos desaparecerán. ¹⁹Se meterán en las cuevas de las rocas, | en las grietas de la tierra, | ante el terror del Señor y la gloria de su majestad, | cuando se levante, aterrando al país. ²⁰Aquel día cada cual arrojará | a los topos y a los murciélagos | sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, | que se había fabricado para postrarse ante ellos, ²¹y se meterá en las grutas de las rocas | y en las hendiduras de las peñas, | ante el terror del Señor, y la gloria de su majestad, | cuando se levante, aterrando el país. ²²Manteneos distantes de los hombres, | en cuya nariz no hay más que un soplo: | ¿en cuánto pueden ser estimados?

3¹Mirad que el Señor, Dios del universo | aparta de Jerusalén y de Judá
| apoyo y sustento: | todo sustento de pan, | todo sustento de agua, ²el
héroe y el guerrero, | el juez y el profeta, el adivino y el anciano, ³el
capitán y el notable, | el consejero, el experto en magia, | y quien sabe
de encantamientos. ⁴Les daré adolescentes por príncipes, | serán
gobernados por muchachos. ⁵Hay opresión entre la gente: | cada uno
subyuga a su vecino, | con arrogancia trata el joven al anciano, | y el
villano al hombre respetable. ⁶Uno aferra a su hermano en la casa
paterna: | «Tienes un manto, sé nuestro jefe, | toma el mando de esta
ruina». ⁷Ese día el otro protestará: | «No soy vuestro médico, | en mi
casa no hay pan ni tengo manto; | no me pongáis como jefe del
pueblo». ⁸Tropieza Jerusalén, se derrumba Judá | porque sus palabras y
sus obras están contra el Señor, | se rebelan delante de su gloria. ⁹Su
parcialidad testimonia contra ellos; | como Sodoma, publican sus
pecados, no los ocultan; | ¡ay de ellos, pues se acarrearán su desgracia!
¹⁰Decid al justo que le irá bien, | comerá el fruto de sus acciones. ¹¹¡Ay
del malvado: le irá mal, | le darán la paga de sus obras! ¹²Pueblo mío,
sus opresores son niños, | mujeres lo gobiernan | pueblo mío, tus
guías te extravían, | confunden tus senderos. ¹³El Señor toma su sitio
para el proceso, | se pone en pie para juzgar los pueblos. ¹⁴El Señor se
querella | contra los ancianos y gobernantes de su pueblo: | «Vosotros
habéis devastado la viña, | los despojos de los pobres están en
vuestras casas. ¹⁵¿No os importa oprimir a mi pueblo, | hacer añicos a
los pobres? | —Oráculo del Señor, Dios del universo—. ¹⁶Lo ha dicho el
Señor: «Porque las hijas de Sión son altaneras, | andan con el cuello
estirado, echando miradas seductoras, | caminan con pasos menudos
y hacen sonar las ajorcas de sus pies, ¹⁷por eso cubrirá el Señor de
costras sus cabezas, | dejará el Señor sus sienes a la vista. ¹⁸En aquel
día les quitará el Señor sus adornos: ajorcas, bandas y lunetas,
¹⁹pendientes, brazaletes y velos, ²⁰diademas, cadenas, cinturones,
frascos de perfumes y amuletos, ²¹anillos y argollas, ²²trajes de fiesta,
mantos, chales y bolsos, ²³espejos, túnicas, turbantes y mantillas. ²⁴En

lugar de perfume habrá olor de podredumbre, | en lugar de cinturón, cuerda, | en lugar de rizos, calvicie, | en lugar de amplio manto, un saco estrecho, | y en lugar de belleza, una marca de fuego. ²⁵Tus hombres caerán a espada, | tus guerreros en la lucha, ²⁶gemirán y harán luto tus puertas, | desolada te sentarás en el suelo.

4¹Aquel día siete mujeres se disputarán al mismo hombre | diciendo: “Comeremos de nuestro pan, | nos vestiremos con nuestra ropa; | danos solo tu nombre, | quita nuestra afrenta”». ²Aquel día, el vástago del Señor será el esplendor y la gloria, | y el fruto del país será orgullo y ornamento para los redimidos de Israel. ³A los que queden en Sión y al resto en Jerusalén | los llamarán santos: todos los que en Jerusalén están inscritos para la vida. ⁴Cuando el Señor haya lavado la impureza de las hijas de Sión | y purificado la sangre derramada en Jerusalén, | con viento justiciero, con un soplo ardiente, ⁵creará el Señor sobre toda la extensión del monte Sión y sobre su asamblea | una nube de día, un humo y un resplandor de fuego llameante de noche. | Y por encima, la gloria será un baldaquino ⁶y una tienda, sombra en la canícula, | refugio y abrigo de la tempestad y de la lluvia.

5¹Voy a cantar a mi amigo | el canto de mi amado por su viña. | Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. ²La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; | construyó en medio una torre y cavó un lagar. | Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. ³Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, | por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ⁴¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? | ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? ⁵Pues os hago saber lo que haré con mi viña: | quitar su valla y que sirva de leña, | derruir su tapia y que sea pisoteada. ⁶La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, | allí crecerán zarzas y cardos, | prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. ⁷La viña del Señor del

universo es la casa de Israel | y los hombres de Judá su plantel preferido. | Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; | esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos. ⁸¡Ay de los que añaden casa a casa, | y juntan campos con campos | hasta no dejar sitio | y poder habitar solo ellos el país! ⁹Lo ha jurado a mis oídos el Señor del universo: | «Sus muchas casas, amplias y hermosas, serán arrasadas, | quedarán deshabitadas. ¹⁰Diez yugadas de viña darán un cántaro de vino, | diez medidas de simiente producirán una sola». ¹¹¡Ay de los que madrugan, en busca de licores, | y alargan el crepúsculo, encendidos por el vino, ¹²con cítaras y arpas, panderetas y flautas, y vino en sus festines, | pero no consideran la acción del Señor, | ni tienen en cuenta la obra de sus manos! ¹³Por eso mi pueblo es deportado, porque no comprende, | los notables mueren de hambre, | la muchedumbre se abrasa de sed. ¹⁴Por eso ensancha sus fauces el abismo, | dilata su boca sin medida, | allá bajan notables y plebeyos, | su bullicio y sus festejos. ¹⁵Será doblegado el mortal, humillado el hombre, | abajada su mirada altiva. ¹⁶Mostrará el Señor del universo grandeza en sus sentencias, | y el Dios santo será santificado. ¹⁷Corderos pastarán como en sus pastizales | y engordarán entre las ruinas los cabritos. ¹⁸¡Ay de los que arrastran su culpa con lazos de engaño, | su pecado como con cuerdas de carro, ¹⁹de los que dicen: «Que se dé prisa, | que apresure su obra para que la veamos, | que se aproxime y se cumpla el plan del Santo de Israel | para que lo sepamos!». ²⁰¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, | que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, | que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! ²¹¡Ay de quienes son sabios a sus propios ojos | y se creen inteligentes! ²²¡Ay de los fuertes para beber vino, | de los valientes para mezclar licores, ²³de los que por soborno absuelven al culpable | y niegan justicia al inocente! ²⁴Como la lengua de fuego devora la paja, | y el heno se consume en la llama | así se pudrirá su raíz | y sus brotes volarán como polvo, | porque rechazaron la ley del Señor del universo | y despreciaron la palabra del Santo de Israel. ²⁵Por eso se encendió la ira del Señor contra su pueblo,

| extendió su mano contra él y lo golpeó, | se conmovieron las montañas, y quedaron los cadáveres | como carroña en medio de las calles. | Y con todo, su ira no se aplaca | y su mano sigue extendida.
²⁶¡Zará una enseña para un pueblo remoto, | lo llamará con un silbido desde el confín de la tierra. | He aquí que llega, raudo y veloz. ²⁷Nadie se cansa, nadie tropieza, | nadie se adormece, ninguno duerme. | Ninguno afloja el cinturón de su cintura | ni desata la correa de las sandalias. ²⁸Están aguzadas sus saetas, | tensos los arcos, | son como pedernal los cascos de sus caballos, | y como torbellinos las ruedas de los carros, ²⁹su rugido, como de león, | ruge como los cachorros: | brama y atrapa la presa, | la pone a seguro y nadie se la arranca.
³⁰Aquel día bramará contra él como brama el mar. | Se mire por donde se mire: | oscuridad y angustia en la tierra, | y la luz oscurecida por la bruma.

6¹El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. ²Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, ³y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». ⁴Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. ⁵Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo». ⁶Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; ⁷la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». ⁸Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame». ⁹Él me dijo: «Ve y di a esta gente: “Por más que escuchéis no entenderéis, por más que miréis, no comprenderéis”. ¹⁰Embota el corazón de esta gente, endurece su oído, ciega sus ojos: que sus ojos

no vean, que sus oídos no oigan, que su corazón no entienda, que no se convierta y sane». ¹¹Pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Me respondió: «Hasta que las ciudades queden devastadas y despobladas, las casas sin gente, los campos yermos. ¹²Porque el Señor alejará a los hombres, y crecerá el abandono en el país. ¹³Y si aún quedara una décima parte, también sería exterminada. Como una encina o un roble que, al talarlos, solo dejan un tocón. Ese tocón será semilla santa».

7¹Cuando reinaba en Judá Ajaz, hijo de Jotán, hijo de Ozías, subieron a atacar Jerusalén Rasín, rey de Siria, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, pero no lograron conquistarla. ²Se lo comunicaron a la casa de David: «Los arameos han acampado en Efraín», y se agitó su corazón y el corazón del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento. ³Entonces el Señor dijo a Isaías: «Ve al encuentro de Ajaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del batanero ⁴y dile: “Conserva la calma, no temas y que tu corazón no desfallezca ante esos dos restos de tizones humeantes: la ira ardiente de Rasín y Siria, y del hijo de Romelías. ⁵Porque, aunque Siria y Efraín y el hijo de Romelías tramen tu ruina, diciendo: ⁶‘Marchemos contra Judá, aterroricémosla, entremos en ella y pongamos como rey al hijo de Tabeel’, ⁷así ha dicho el Señor: ‘Ni ocurrirá ni se cumplirá: ⁸Damasco es capital de Siria, y a la cabeza de Damasco está Rasín. (Dentro de sesenta y cinco años, Efraín, destruido, dejará de ser un pueblo). ⁹Samaría es capital de Efraín, y a la cabeza de Samaría está el hijo de Romelías. Si no creéis no subsistiréis’”». ¹⁰El Señor volvió a hablar a Ajaz y le dijo: ¹¹«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». ¹²Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». ¹³Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? ¹⁴Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel. ¹⁵Comerá requesón con miel, para que aprenda a rechazar el mal y a

escoger el bien. ¹⁶Antes de que el niño sepa rechazar el mal y escoger el bien, quedará abandonado el país cuyos dos reyes te infunden miedo. ¹⁷El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre tu dinastía, días como no se conocieron desde que Efraín se separó de Judá: vendrá el rey de Asiria». ¹⁸Aquel día | silbará el Señor a los tábanos del confín del delta de Egipto | y a las abejas de Asiria, ¹⁹vendrán a posarse en masa en los cauces de las quebradas | y en las hendiduras de las rocas, | en todos los matorrales espinosos y en todas las aguadas. ²⁰Aquel día afeitará el Señor los pelos desde la cabeza hasta los pies | con una navaja alquilada al otro lado del río, | por medio del rey de Asiria; | y también quitará la barba. ²¹Aquel día cada uno mantendrá una ternera y dos ovejas, ²²y como abundará la leche comerán requesón; | todo el que quede en el país comerá cuajada y miel. ²³Aquel día, cualquier terreno de mil cepas, | que vale una pieza de plata cada una, | se convertirá en zarzal y cardizales. ²⁴Con flechas y arcos se entrará en él, | porque todo el país se habrá vuelto zarzal y cardizales, ²⁵y en todos los montes, que eran desbrozados con la azada, | no podrás entrar, por temor del zarzal y de los cardizales. | Serán lugar de pastoreo de los bueyes, hollado por ovejas.

8¹El Señor me dijo: «Coge una tablilla grande y escribe con caracteres ordinarios: Pronto al saqueo – presto al botín». ²Yo me busqué dos testigos fidedignos: Urías, el sacerdote, y Zacarías, hijo de Baraquías. ³Después me uní a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. El Señor me dijo: «Ponle por nombre “Pronto al saqueo – presto al botín”, ⁴porque antes de que el niño sepa decir “papá” y “mamá”, las riquezas de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Asiria». ⁵El Señor me habló otra vez y me dijo: ⁶«Este pueblo desprecia las aguas de Siloé que corren mansas, y desfallece ante Rasín y el hijo de Romelías. ⁷Por eso, el Señor hará subir contra ellos las aguas del Éufrates, impetuosas y abundantes: al rey de Asiria con todo su poder. Se saldrá de cauce, desbordará sus riberas, ⁸irrumpirá en Judá,

desbordará, | crecerá hasta alcanzar al cuello, | y sus alas desplegadas cubrirán toda la anchura de tu tierra, | ¡oh Enmanuel!». ⁹¡Quedad destruidos y horrorizados, pueblos! | ¡Escuchad, regiones lejanas de la tierra! | ¡Preparaos a la guerra y quedad horrorizados! | ¡Preparaos a la guerra y quedad horrorizados! ¹⁰Trazad planes, que fracasarán, haced promesas, que no se mantendrán, | porque con nosotros está Dios. ¹¹Así me dijo el Señor, cuando me tomó de la mano y me advirtió que no siguiera el camino de este pueblo: ¹²«No llaméis conjura a lo que este pueblo llama conjura, | no temáis lo que él teme, ni os asustéis. ¹³Al Señor del universo llamaréis santo. | Sea él el objeto de vuestro temor y de vuestro terror. ¹⁴Porque él será un santuario, | pero también peña de tropiezo y piedra de escándalo | para las dos casas de Israel, | trampa y lazo para los habitantes de Jerusalén. ¹⁵Muchos de ellos tropezarán, | caerán, se harán pedazos, | quedarán enredados, serán capturados». ¹⁶«Guarda este testimonio, | sella esta enseñanza para mis discípulos». ¹⁷Yo confío en el Señor, que oculta su rostro de la casa de Jacob, | en él he puesto mi esperanza. ¹⁸Yo y los hijos que el Señor me ha dado | somos signos y presagios en Israel, | signos del Señor del universo, | que habita en la montaña de Sión. ¹⁹Os dirán, sin duda: «Consultad los espíritus y adivinos, que susurran y murmuran; no debe un pueblo consultar a sus dioses, a los muertos en beneficio de los vivos». ²⁰Atended a la instrucción y al testimonio. Si no hablan a tenor de estas palabras, ya no lucirá para ellos la luz de la aurora. ²¹Vagará oprimido y hambriento, exasperado por el hambre maldecirá a su rey y a su Dios. Se dirija a lo alto ²² o mire hacia la tierra, solo encontrará angustia y oscuridad, la opresión de las tinieblas, la oscuridad a la cual es empujado. ²³¡No habrá ya oscuridad para la tierra que está angustiada! En otro tiempo humilló el Señor la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero luego ha llenado de gloria el camino del mar, el otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

9¹El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; | habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. ²Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; | se gozan en tu presencia, como gozan al segar, | como se alegran al repartirse el botín. ³Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, | el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. ⁴Porque la bota que pisa con estrépito | y la túnica empapada de sangre | serán combustible, pasto del fuego. ⁵Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: | lleva a hombros el principado, y es su nombre: | «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, | Padre de eternidad, Príncipe de la paz». ⁶Para dilatar el principado, con una paz sin límites, | sobre el trono de David y sobre su reino. | Para sostenerlo y consolidarlo | con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. | El celo del Señor del universo lo realizará. ⁷El Señor ha lanzado una amenaza contra Jacob, | que caerá sobre Israel. ⁸La entenderá el pueblo entero, | Efraín y los habitantes de Samaría, | que andan diciendo con soberbia y presunción: ⁹«Si se han caído los ladrillos, | construiremos con sillares; | si han cortado los sicómoros, | los sustituiremos por cedros». ¹⁰El Señor levantará a sus enemigos contra él, | e incitará a sus adversarios: ¹¹al Oriente Siria, los filisteos a Occidente: | devorarán a Israel de un bocado. | Y con todo, su ira no se aplaca | y su mano sigue extendida. ¹²Porque el pueblo no se ha vuelto a quien lo castigaba, | ni ha buscado al Señor del universo, ¹³el Señor cortará de Israel cabeza y cola, | palmera y junco en un solo día. ¹⁴El anciano y el noble son la cabeza, | y el profeta, maestro de mentiras, es la cola. ¹⁵Los que guían a este pueblo lo extravían, | y los guiados perecen. ¹⁶Por eso, el Señor no se apiada de los jóvenes, | no tiene compasión de huérfanos y viudas; | porque todos son impíos y perversos, | y toda boca profiere necedades. | Y con todo, su ira no se aplaca | y su mano sigue extendida. ¹⁷Se propaga la maldad como un incendio | que consume zarzas y cardos: | arde en la espesura del bosque | y se enrosca en columnas de humo. ¹⁸Por la ira del Señor del universo arde el país, | y el pueblo es pasto del fuego: | ninguno se

apiada de su hermano; ¹⁹destroza a la derecha, y sigue hambriento, | devora a la izquierda, y no se sacia. | Cada uno devora la carne de su prójimo: ²⁰Manasés a Efraín, Efraín a Manasés, | juntos, los dos contra Judá. | Y con todo, su ira no se aplaca | y su mano sigue extendida.

10 ¹¡Ay de los que establecen decretos inicuos, | y publican prescripciones vejatorias, ²para oprimir a los pobres en el juicio | y privar de su derecho a los humildes de mi pueblo, | haciendo de la viuda su botín | y despojando a los huérfanos! ³¿Qué haréis cuando tengáis que rendir cuentas, | cuando la devastación llegue de lejos? | ¿A quién acudiréis buscando auxilio, | y dónde dejaréis vuestra fortuna? ⁴No les quedará más que encorvarse con los prisioneros | y caer entre los muertos. | Y con todo, su ira no se aplaca y su mano sigue extendida. ⁵¡Ay de Asiria, vara de mi ira! | ¡Mi furor es bastón entre sus manos! ⁶Lo envió contra una nación impía, | lo mando contra el pueblo que provoca mi cólera, | para saquearlo y despojarlo, | para hollarlo como barro de las calles. ⁷Pero él no lo entiende así, | no es eso lo que piensa en su corazón, | sino exterminar, aniquilar naciones numerosas. ⁸Se decía: «¿No son reyes mis ministros? ⁹¿No le pasó a Calnó como a Carquemis? | ¿No es Jamat como Arpad y Samaría como Damasco? ¹⁰Así como mi mano alcanzó a aquellos reinos | con más ídolos e imágenes que Jerusalén y Samaría, ¹¹lo mismo que hice con Samaría y sus ídolos, | ¿no lo haré con Jerusalén y sus imágenes?». ¹²Cuando el Señor haya concluido su tarea en la montaña de Sión y en Jerusalén, pedirá cuentas de la soberbia de corazón del rey de Asiria y de la arrogancia de su mirada altanera. ¹³Porque se decía: «Con la fuerza de mi mano lo he hecho, | con mi saber, porque soy inteligente. | He borrado las fronteras de las naciones, | he saqueado sus tesoros | y, como un héroe, he destronado a sus señores. ¹⁴Mi mano ha alcanzado a las riquezas de los pueblos, como si fueran un nido; | como quien recoge huevos abandonados, | recogí toda su tierra. | Ninguno batió el ala, | ninguno abrió el pico para piar». ¹⁵¿Se

enorgullece el hacha contra quien corta con ella? | ¿Se gloria la sierra contra quien la mueve? | ¡Como si el bastón moviera a quien lo sostiene, | o la vara sostuviera a quien no es de madera! ¹⁶Por eso, el Señor, Dios del universo, | debilitará a los hombres vigorosos | y bajo su esplendor | encenderá un fuego abrasador. ¹⁷La luz de Israel se convertirá en fuego, | el Dios santo en llamas, | arderá y devorará en un día | sus espinos y zarzas. ¹⁸Consumirá el esplendor de su bosque y de su huerto, | de la médula a la corteza. | Será como un enfermo que se extingue. ¹⁹Árboles contados quedarán de su bosque, | un niño podría contarlos. ²⁰Aquel día, el resto de Israel y los supervivientes de la casa de Jacob no volverán a apoyarse en su agresor, sino que se apoyarán con lealtad en el Señor, en el Santo de Israel. ²¹Un resto volverá, un resto de Jacob al Dios fuerte. ²²Porque aunque fuera tu pueblo, Israel, como la arena del mar, volverá solo un resto. La destrucción decretada rebosa justicia. ²³El Señor, Dios del universo, llevará a cabo en todo el país el exterminio decretado. ²⁴Por ello así dice Dios, el Señor del universo: «Pueblo mío que habitas en Sión, no temas a Asiria, que te golpea con la vara, y alza su bastón contra ti, al modo de Egipto. ²⁵Dentro de muy poco mi indignación se habrá completado y mi furor llevará a su destrucción. ²⁶El Señor del universo agita su látigo contra él, como cuando castigó a Madián en la roca del Horeb y alzó su bastón sobre el mar en el camino de Egipto. ²⁷Aquel día, su carga caerá de tus hombros y su yugo de tu cuello». El devastador sube de Rimón ²⁸ha llegado hasta Ayat, | atraviesa Migrón | pasa revista a las armas en Micmás. ²⁹Han cruzado el desfiladero, | hacen noche en Gueba, | Ramá se sobresalta, | Guibeá de Saúl emprende la huida. ³⁰¡Lanza gritos, Bat-Galín; | escucha, Lais; respóndele, Anatot! ³¹Madmená se dispersa, | los habitantes de Guebín buscan refugio, ³²se detienen un día en Nob, | y ya agita su mano hacia la montaña de Sión, | hacia la colina de Jerusalén. ³³Mirad: el Señor, Dios del universo, | desgaja con violencia las copas de los árboles: | los altos troncos ya están cortados, | las

ramas altas serán podadas. ³⁴Cae bajo el hierro la espesura del bosque,
| se desploma el Líbano con todo su esplendor.

11¹Pero brotará un renuevo del tronco de Jesé, | y de su raíz florecerá
un vástago. ²Sobre él se posará el espíritu del Señor: | espíritu de
sabiduría y entendimiento, | espíritu de consejo y fortaleza, | espíritu
de ciencia y temor del Señor. ³Lo inspirará el temor del Señor. | No
juzgará por apariencias | ni sentenciará de oídas; ⁴juzgará a los pobres
con justicia, | sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; | pero
golpeará al violento con la vara de su boca, | y con el soplo de sus
labios hará morir al malvado. ⁵La justicia será ceñidor de su cintura, | y
la lealtad, cinturón de sus caderas. ⁶Habitará el lobo con el cordero, | el
leopardo se tumbará con el cabrito, | el ternero y el león pacerán
juntos: | un muchacho será su pastor. ⁷La vaca pastará con el oso, | sus
crías se tumbarán juntas; | el león como el buey, comerá paja. ⁸El niño
de pecho retoza junto al escondrijo de la serpiente, | y el recién
destetado extiende la mano | hacia la madriguera del áspid. ⁹Nadie
causará daño ni estrago | por todo mi monte santo: | porque está
lleno el país del conocimiento del Señor, | como las aguas colman el
mar. ¹⁰Aquel día, la raíz de Jesé será elevada | como enseña de los
pueblos: | se volverán hacia ella las naciones | y será gloriosa su
morada. ¹¹Aquel día, | el Señor tenderá otra vez su mano | para
rescatar el resto de su pueblo: | los que queden en Asiria y en Egipto, |
en Patros, Cus y Elán, | en Sinar, Jamat y en las islas del mar. ¹²Izará una
enseña hacia las naciones, | para reunir a los desterrados de Israel, | y
congregar a los dispersos de Judá, | desde los cuatro extremos de la
tierra. ¹³Cesará la envidia de Efraín, | se acabará la hostilidad de Judá: |
Efraín no envidiará a Judá, | ni Judá será hostil a Efraín. ¹⁴Caerán contra
el flanco de los filisteos a Occidente, | juntos despojarán a los hijos del
Oriente: | Edón y Moab son su propiedad, | los amonitas son
sometidos. ¹⁵El Señor secará la lengua del mar de Egipto, | agitará su
mano contra el Nilo, | con su soplo ardiente lo dividirá en siete brazos,

| lo cruzarán en sandalias, ¹⁶y habrá una calzada | para el resto de su pueblo que quede en Asiria, | como la calzada de Israel cuando subió de Egipto.

12¹Ese día dirás: | «Te doy gracias, Señor, | porque estabas airado contra mí, | pero ha cesado tu ira y me has consolado. ²Él es mi Dios y Salvador: | confiaré y no temeré, | porque mi fuerza y mi poder es el Señor, | él fue mi salvación». ³Y sacaréis aguas con gozo | de las fuentes de la salvación. ⁴Aquel día diréis: | «Dad gracias al Señor, | invocad su nombre, | contad a los pueblos sus hazañas, | proclamad que su nombre es excelso». ⁵Tañed para el Señor, que hizo proezas, | anunciadlas a toda la tierra; ⁶gritad jubilosos, habitantes de Sión, | porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

13¹Oráculo contra Babilonia, que recibió Isaías, hijo de Amós, en una visión. ²Sobre un monte pelado izad una enseña, | alzá la voz hacia ellos, | agita la mano | para que entren por la puerta de los nobles. ³Yo he dado órdenes a mis consagrados | he convocado a los guerreros de mi ira, | que exultan por mi grandeza. ⁴Escuchad el tumulto en las montañas, | como de gran multitud. | ¡Escuchad! Un tumulto de reinos, | de naciones conjuradas. | El Señor del universo pasa revista | a sus tropas de combate. ⁵Vienen desde una tierra lejana, | desde el confín del cielo, | el Señor y los instrumentos de su ira, | para devastar toda la tierra. ⁶Dad alaridos: el Día del Señor está cerca, | llega como la devastación del Todopoderoso. ⁷Por eso los brazos desfallecen, | desmayan los corazones de la gente, ⁸son presas del terror; espasmos y convulsiones los dominan, | se retuercen como parturienta, | estupefactos se miran uno al otro, | los rostros encendidos. ⁹El Día del Señor llega, implacable, | la cólera y el ardor de su ira, | para convertir el país en un desierto, | y extirpar a los pecadores. ¹⁰Las estrellas del cielo y las constelaciones | no irradian su luz. | El sol desde la aurora se

oscurece, | la luna no ilumina. ¹¹Pediré cuentas al mundo de su maldad, | y a los malvados de su culpa; | acabaré con la insolencia de los soberbios | y humillaré la arrogancia de los tiranos. ¹²Haré a los hombres más escasos que el oro fino, | a los humanos más raros que el oro de Ofir. ¹³Haré temblar los cielos | y moverse la tierra de su sitio, | por el furor del Señor del universo, | el día del incendio de su ira. ¹⁴Como gacela acosada, | como rebaño que nadie reúne, | cada uno se vuelve a su pueblo, | cada cual huye a su tierra. ¹⁵Al que encuentren lo atravesarán, | quien sea capturado caerá por la espada. ¹⁶Estrellarán a los niños ante sus ojos, | saquearán sus casas, violarán a sus mujeres. ¹⁷Pues yo suscito contra ellos a los medos, | que no busquen plata | ni aprecien el oro: ¹⁸sus arcos masacran a los jóvenes, | no tienen compasión del fruto del vientre; | ni de los niños tendrán piedad sus ojos. ¹⁹Babilonia, esplendor de los reinos, | joya y orgullo de los caldeos, | quedará como Sodoma y Gomorra | cuando Dios las arrasó. ²⁰Nunca más será habitada, | nadie se establecerá en ella de generación en generación. | El beduino no plantará allí su tienda, | ni los pastores apacentarán sus rebaños. ²¹Las bestias del desierto se aposentarán allí, | sus casas estarán llenas de búhos, | habitarán allí los avestruces, | y brincarán los chivos. ²²Aullarán las hienas en sus torres, | en sus lujosas moradas los chacales. | Ya está a punto de llegar su hora, | sus días no tardarán.

14¹El Señor se apiadará de Jacob, volverá a escoger a Israel y los restablecerá en su tierra. Los extranjeros se unirán a ellos, y se incorporarán a la casa de Jacob. ²Las naciones los acogerán para conducirlos a su patria. La casa de Israel los poseerá como siervos y siervas en la tierra del Señor. Harán cautivos a quienes los deportaron, dominarán a sus opresores. ³Cuando el Señor te conceda descansar de tus sufrimientos e inquietudes y de la dura servidumbre a la que fuiste sometido, ⁴recitarás esta sátira contra el rey de Babilonia: ¡Cómo ha terminado el opresor, | cómo ha concluido su tormento! ⁵El Señor ha

quebrado el bastón de los malvados, | el cetro de los dominadores,
⁶que golpeaba a los pueblos con furor, | con golpes incesantes, | y
dominaba con ira a las naciones, | con opresión implacable. ⁷La tierra
toda descansa sosegada, | lanzan gritos de júbilo. ⁸También los
cipreses se alegran por tu desgracia, | y los cedros del Líbano, diciendo:
| «Desde que sucumbiste, | no sube el leñador para talarnos». ⁹El
abismo se estremece en lo profundo | cuando sale a tu encuentro, |
despierta a las sombras en tu honor, | a todos los grandes de la tierra,
| se alzan de sus tronos | todos los reyes de las naciones. ¹⁰Te
responden y dicen: | «También tú, como nosotros, has perdido tu
fuerza, | eres como nosotros: ¹¹al abismo fue arrojado tu esplendor, |
el son de tus arpas; | debajo de ti, un lecho de gusanos; | tu cobertor,
lombrices. ¹²¡Cómo has caído del cielo, | astro matutino, hijo de la
aurora! | ¡Has sido derribado por tierra, | opresor de naciones! ¹³Tú
decías en tu corazón: | “Escalaré los cielos; | elevaré mi trono por
encima de las estrellas de Dios; | me sentaré en el monte de la divina
asamblea, | en el confín del septentrión ¹⁴escalaré las cimas de las
nubes, | semejante al Altísimo”. ¹⁵¡En cambio, has sido arrojado al
abismo, | a las profundidades de la fosa!». ¹⁶Los que te ven, miran
estupefactos | y reflexionan: | «¿Era este el hombre que hacía temblar
la tierra | y estremecerse los reinos, ¹⁷que convertía el mundo en un
desierto, | destruía sus ciudades | y no liberaba a sus prisioneros?
¹⁸Todos los reyes de las naciones reposan con honor, | cada cual en su
morada. ¹⁹A ti en cambio te han arrojado de tu tumba | como a un
vástago despreciable, | cubierto de muertos traspasados por la espada,
| y arrojados sobre las losas del sepulcro, | como un cadáver
pisoteado. ²⁰No te reunirás con ellos en la tumba: | porque has
destruido tu país | y asesinado a tu gente. | Nunca más se hablará | de
la descendencia de los malvados». ²¹Preparad a sus hijos para la
matanza | por la culpa de sus padres, | no sea que resurjan y se
adueñen del país, | y cubran el mundo con sus ciudades. ²²Me alzaré
contra ellos | —oráculo del Señor del universo— | y extirparé de

Babilonia el nombre y la descendencia, | posteridad y progenie — oráculo del Señor—. ²³Haré de ella propiedad de erizos | y la convertiré en un lugar cenagoso, | la barreré con la escoba de la destrucción | — oráculo del Señor del universo—. ²⁴Lo ha jurado el Señor del universo: | como lo había proyectado ha ocurrido, | y lo que había decidido se cumplirá: ²⁵quebrantar a Asiria en mi propia tierra, | pisotearla en mis montañas. | Se apartará de ellos su yugo | y su carga de sus hombros. ²⁶Este es el proyecto decidido sobre todo el país, | esta es la mano extendida sobre todas las naciones. ²⁷El Señor del universo lo ha decidido. ¿Quién podría frustrarlo? | Su mano está extendida. ¿Quién podría apartarla? ²⁸El año de la muerte del rey Ajaz | se proclamó este oráculo: ²⁹No te alegres, nación filistea, | porque se ha quebrado la vara que te golpeaba. | Porque de la raíz de la serpiente saldrá una víbora, | y su fruto será un áspid volador. ³⁰Los más pobres serán alimentados, | y los indigentes reposarán seguros. | Pero haré morir de hambre la raíz | y lo que de ti quede será eliminado. ³¹Gima el pórtico, grite la ciudad, | tiemble toda Filistea, | porque se eleva desde el norte una columna de humo. | De su compacta formación nadie se aparta. ³²¿Qué responder a los mensajeros de esa nación? | Que el Señor ha fundado Sión | y en ella se refugian los desvalidos de su pueblo.

15¹Oráculo sobre Moab: | Porque de noche ha sido devastada Ar Moab, ha callado, | porque de noche Quir Moab ha perecido, ha callado. ²La gente de Dibón sube a las alturas a llorar, | por el Nebo y por Mádaba gime Moab. | Han rapado sus cabezas | y rasurado sus barbas. ³Por las calles se ciñen de sayal, | gimen en las terrazas y en las plazas, | todos se lamentan | se deshacen en lágrimas. ⁴Claman Jesbón y Elale, | hasta Yahás se escucha su clamor. | Por eso gritan los guerreros de Moab, | su ánimo decae. ⁵Mi corazón se lamenta por Moab, | sus fugitivos llegan a Zoar y hasta Eglat-Selisia, | la cuesta de Lujit suben llorando; | un grito desgarrador despierta el camino de Joronaín. ⁶Se han secado las aguas de Nimrín, | se ha marchitado la

hierba, | están agostadas las praderas, | todo verdor ha desaparecido.
⁷Por eso llevan las riquezas acumuladas y sus provisiones | más allá del
torrente de los Sauces. ⁸Un clamor recorre las fronteras de Moab, | los
gemidos se escuchan en Egláin, | los gemidos se escuchan en Berelín,
⁹porque las aguas de Dibón están llenas de sangre. | Añadiré nuevos
males a Dibón: | el león contra los supervivientes de Moab, | y contra
los que queden en el campo.

16¹«Enviad un cordero al soberano del país, | desde la Peña del
desierto al Monte Sión». ²Como pájaro espantado, | nidada dispersa, |
así van las hijas de Moab | por los vados del Arnón. ³Dadnos consejo, |
haced de árbitro; | sea tu sombra como la noche | en pleno mediodía.
| Esconde a los fugitivos, | no descubras al prófugo. ⁴Da asilo a los
fugitivos de Moab, | sé tú su refugio | ante el devastador. | Cuando
cese la opresión, | termine la devastación | y desaparezca el que
pisoteaba el país, ⁵entonces el trono se fundará en la clemencia: |
desde él regirá con lealtad, | en la tienda de David, | un juez celoso del
derecho, | dispuesto a la justicia. ⁶Hemos conocido la soberbia
desmedida de Moab, | su altanería y su soberbia, | su arrogancia, sus
vanas pretensiones. ⁷Por eso gimen los moabitas, | todos gimen por
Moab. | Por las tortas de pasas de Quir-Jareset | se lamentan
consternados. ⁸Languidecen los campos de Jesbón, | la viña de Sibmá, |
con cuyas uvas escogidas | se embriagaban los señores de las
naciones; | llegaban hasta Yazer, | serpenteaban por el desierto, | y
sus vástagos se extendían allende el mar. ⁹Por eso lloraré como llora
Yazer | la viña de Sibmá, | os regaré con mis lágrimas, Jesbón y Elalé. |
Porque han callado los gritos de la siega y la vendimia, ¹⁰huyeron de los
huertos el gozo y la alegría, | ni cantan ni dan gritos de alborozo en las
viñas; | el viñador no pisa el vino en el lagar, | ha cesado el clamor de
alegría. ¹¹Por eso, como un arpa, se estremecen mis entrañas por Moab;
| mi corazón, por Quir-Jareset. ¹²Y ocurrirá que, aunque Moab se
presente y se fatigue en sus altos, | y entre en su santuario para orar, |

de nada le valdrá. ¹³Esta es la palabra que pronunció el Señor contra Moab hace tiempo. ¹⁴Ahora el Señor dice: «Dentro de tres años, años de jornalero, será humillada la nobleza de Moab con sus numerosos habitantes, y quedará un pequeño resto desvalido».

17¹Oráculo contra Damasco. Damasco dejará de ser una ciudad, | será un montón de ruinas. ²Han quedado abandonadas las ciudades de Aroer, | son pastos de rebaños, | que sestearán allí sin que nadie los espante. ³No habrá más fortalezas en Efraín, | ni reino en Damasco, | y al resto de Siria | le ocurrirá como al poder de los hijos de Israel | — oráculo del Señor del universo—. ⁴Aquel día se empobrecerá la riqueza de Jacob, | quedará enjuta la robustez de su cuerpo: ⁵como cuando el segador recoge el grano | y su brazo siega las espigas; | como cuando se recogen las espigas | en el valle de Refaín ⁶y queda solo un rebusco; | como al varear el olivo | quedan dos o tres aceitunas en lo alto de la copa, | y cuatro o cinco en las ramas fecundas | —oráculo del Señor, Dios de Israel—. ⁷Aquel día el hombre mirará a su Hacedor, sus ojos contemplarán al Santo de Israel; ⁸dejará de mirar a los altares, hechura de sus manos y obra de sus dedos; no mirará ni los palos sagrados ni los altares de incienso. ⁹Aquel día tus ciudades de refugio serán abandonadas, | como fueron abandonados los bosques y las cumbres de los montes | ante los hijos de Israel; | y quedarán desiertas. ¹⁰Porque has olvidado a Dios, tu salvador, | y no te has acordado de tu roca de refugio; | por eso plantas jardines placenteros, | y siembras esquejes extranjeros. ¹¹El día que fueron sembrados los viste germinar, | por la mañana viste florecer tu simiente, | pero la cosecha se te escapa el día de la enfermedad | y del dolor incurable. ¹²¡Ay! Retumbar de pueblos numerosos, | como rugido de aguas que retumban; | bramar de naciones, | como bramar de aguas que braman caudalosas. ¹³Las naciones braman con el bramar de aguas caudalosas. | Pero él las amenaza y huyen lejos, | perseguidos, como el tamo de los montes por el viento, | como un torbellino de polvo por el huracán. ¹⁴Por la tarde,

¡ahí está el terror! | Antes de que amanezca ya no existen. | He ahí el destino de los que nos saquean, | la suerte de los que nos despojan.

18¹¡Ay del país del zumbido de alas, | más allá de los ríos de Etiopía,
²que envía por el mar embajadores, | en canoas de junco sobre el agua!
| Regresad, ágiles mensajeros, | al pueblo esbelto de la piel luciente, |
nación temible más allá de sus fronteras, | pueblo potente y
dominador; | regresad a la tierra surcada por ríos. ³¡Habitantes del
mundo, pobladores del país!: | cuando se eleve el estandarte en las
montañas, ¡mirad! | Cuando suene la trompeta, ¡escuchad! ⁴Porque así
me ha dicho el Señor: | «Yo permaneceré impasible contemplando
desde mi sitio | como el calor ardiente a mediodía, | como nube de
rocío en el calor de la siega». ⁵Porque antes de la siega, cuando la
floración sea completa, | y el fruto en ciernes comience a madurar y se
convierta en uva, | cortará los sarmientos con la podadera, | arrancará
y arrojará los pámpanos; ⁶juntos serán abandonados a las aves rapaces
del monte | y a las bestias del campo. | Sobre ellos se posarán las aves
rapaces en verano | y las bestias del campo pasarán el invierno sobre
ellos. ⁷Será entonces cuando ese pueblo esbelto de la piel luciente, |
nación temible más allá de sus fronteras, pueblo potente y dominador,
| cuya tierra es surcada por ríos, llevará ofrendas al Señor del universo,
| al lugar donde reside su nombre, a la montaña de Sión.

19¹Oráculo contra Egipto. El Señor cabalga sobre una nube ligera, |
entra en Egipto. | Vacilan ante él los ídolos de Egipto, | y la audacia de
Egipto se disuelve en su pecho. ²Incitaré a egipcios contra egipcios, |
lucharán unos contra otros, hermanos contra hermanos, | ciudad
contra ciudad, reino contra reino. ³El valor de Egipto se desvanecerá, |
haré vanos su planes; | consultarán a ídolos y hechiceros, | a
nigromantes y adivinos. ⁴Entregaré Egipto al poder de duros señores, |
un rey poderoso gobernará sobre ellos | —oráculo del Señor, Dios del

universo—. ⁵Se secarán las aguas del mar | el río quedará seco y árido:
⁶apestan los canales | se empobrecen y secan los brazos del Nilo, | se
marchitan las cañas y los juncos. ⁷Los juncales junto al Nilo y en el delta,
| los sembrados a la orilla, | se secan, se dispersan y perecen. ⁸Gimen
los pescadores | se duelen los que echan el anzuelo en el Nilo | y los
que extienden las redes en el agua desfallecen. ⁹Quedarán defraudados
los que trabajan el lino, | palidecerán las cardadoras y tejedores,
¹⁰quedarán consternadas las hilanderas, | y entristecidos los que
trabajan por salario. ¹¹Son insensatos los señores de Soán, | necio el
consejo | de los más sabios consejeros del faraón. | ¿Cómo podéis
decir al faraón: | «Soy hijo de sabios, | hijo de antiguos reyes»?
¹²¿Dónde están tus sabios? | Que te anuncien, si lo saben, | lo que ha
decidido el Señor del universo contra Egipto. ¹³Los señores de Soán son
necios, | se engañan los señores de Menfis, | extravían a Egipto los
notables de sus tribus. ¹⁴El Señor infundió en ellos un espíritu de
vértigo, | y extravían a Egipto en todas sus empresas, | como se
extravía un borracho vomitando. ¹⁵Ninguna empresa le saldrá bien a
Egipto, | la emprenda la cabeza o la cola, | la palmera o el junco.
¹⁶Aquel día los egipcios serán como mujeres, se asustarán y temblarán
ante un gesto de la mano del Señor del universo, que él agita contra
ellos. ¹⁷La tierra de Judá será el terror de Egipto: siempre que sea
mencionada, lo aterrorizará, por el plan que el Señor del universo
planea contra él. ¹⁸Aquel día habrá en Egipto cinco ciudades que
hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por el Señor del universo;
una de ellas se llamará «ciudad del sol». ¹⁹Aquel día habrá un altar del
Señor en medio de Egipto y una estela junto a su frontera dedicada al
Señor. ²⁰Será signo y testimonio del Señor del universo en tierra egipcia.
Si claman al Señor contra el opresor, él les enviará un salvador y
defensor que los libere. ²¹El Señor se manifestará a Egipto, y Egipto
reconocerá al Señor aquel día. Le ofrecerán sacrificios y ofrendas,
harán votos al Señor y los cumplirán. ²²El Señor herirá a Egipto con una
plaga, pero lo curará; retornarán al Señor, él escuchará su súplica y los

curará. ²³Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria: Asiria vendrá a Egipto y Egipto irá a Asiria; y los egipcios darán culto junto con los asirios. ²⁴Aquel día Israel, con Egipto y Asiria, será bendición en medio de la tierra; ²⁵el Señor del universo los bendice diciendo: «Bendito mi pueblo, Egipto, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi heredad».

20¹El año en que Sargón, rey de Asiria, ordenó a su general de campo que marchara contra Asdod, la asediara y la conquistara, ²el Señor dijo por medio de Isaías hijo de Amós: «Ve, desátate el sayal de la cintura y quítate las sandalias de los pies». Así lo hizo, y anduvo desnudo y descalzo. ³Y el Señor dijo: «Lo mismo que mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo durante tres años, como signo y presagio para Egipto y Etiopía, ⁴así también el rey de Asiria conducirá a los desterrados de Egipto y a los deportados de Etiopía: jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, las nalgas descubiertas: ¡infamia para Egipto! ⁵Estarán aterrados y confusos por Etiopía, su esperanza, y por Egipto, su orgullo. ⁶Y los habitantes de esta región marítima dirán aquel día: «Mirad, cómo ha quedado nuestra esperanza. ¿Adónde huimos pidiendo ayuda, para que nos liberara del rey de Asiria? ¿Cómo vamos a escapar nosotros?».

21¹Oráculo sobre el desierto del mar. Como los huracanes que atraviesan el Negueb, | vienen del desierto, de una tierra temible. ²Me fue comunicada una visión siniestra: | el traidor, traiciona, el devastador devasta. | «¡Adelante, elamitas; al asedio, medos! | Hago cesar todos los gemidos». ³Por eso mis entrañas se estremecen, | angustias de parto se apoderan de mí, | me retuerzo por lo que escucho, | me horrorizo por lo que veo. ⁴Mi corazón vacila, me domina el terror, | el deseado atardecer se me ha convertido en sobresalto. ⁵¡Preparad la mesa, extended los tapices: a comer y beber! | En pie, capitanes, engrasad el escudo. ⁶Así me ha dicho el Señor: | «Ve, pon un

centinela que anuncie lo que vea. ⁷Si ve gente montada, un par de jinetes, | gente montada en jumentos o camellos, | que preste atención, mucha atención». ⁸El centinela gritó: «En la atalaya, señor mío, paso yo todo el día, | y en mi puesto de guardia estoy en pie todas las noches. ⁹Ahora llegan, gente montada, un par de jinetes, | y anuncian: “Ha caído, ha caído Babilonia; | y todas las estatuas de sus dioses yacen por tierra destrozadas”». ¹⁰Pueblo mío, trillado en la era, | lo que he escuchado del Señor del universo, | Dios de Israel, yo te lo anuncio. ¹¹Oráculo contra Duma. Me gritan desde Seír: | «Vigía, ¿qué queda de la noche? Vigía, ¿qué queda de la noche?». ¹²Responde el vigía: «Vendrá la mañana y también la noche. | Si queréis preguntar, volved otra vez y preguntad». ¹³Oráculo contra Arabia. Pasaréis la noche en la maleza de la estepa, | caravanas de Dedán. ¹⁴Id al encuentro del sediento, | llevadle agua; | habitantes de Temá, | acercaos con pan al fugitivo. ¹⁵Porque vienen huyendo de la espada, | de la espada desnuda, | del arco tenso, del peso del combate. ¹⁶Esto me ha dicho el Señor: dentro de un año, como año de un jornalero, desaparecerá la gloria de Cadar ¹⁷y de los arqueros de Cadar quedará bien poca cosa. Lo ha dicho el Señor, Dios de Israel.

22¹Oráculo sobre el valle de la Visión. ¿Qué te ocurre, que te subes | en masa a las terrazas, ²ciudad ruidosa y turbulenta, villa alegre? | Tus muertos no fueron traspasados por la espada, | no cayeron en combate. ³Tus jefes desertaron en bloque, | sin disparar el arco cayeron prisioneros. | A cuantos encontraron, a todos juntos, los hicieron prisioneros, | aunque hubieran huido lejos. ⁴Por eso digo: «Apartaos de mí, | lloraré amargamente; | no pretendáis consolarme | por la devastación de mi pueblo». ⁵Porque es un día de turbación, | abatimiento y desconcierto, | que envía el Señor, Dios del universo. | En el valle de la Visión | socavan las murallas, | y el griterío se eleva hacia los montes. ⁶Elán lleva la aljaba, Siria los carros con los caballeros, | Quir desnuda el escudo. ⁷Tus valles escogidos | están cubiertos de

carros, | los caballeros toman posiciones delante de tus puertas. ⁸Judá ha quedado al descubierto. | Aquel día, visteis | las armas de la Casa del Bosque; ⁹se habían multiplicado | las brechas de la ciudad de David; | reunisteis el agua en el depósito de abajo ¹⁰y, después de contar las casas de Jerusalén, | demolisteis algunas para reforzar la muralla.

¹¹Hicisteis entre los dos muros un depósito | para el agua de la antigua alberca, | pero no os fijabais en quien todo lo hace, | ni mirabais al que lo ha planeado hace tiempo. ¹²El Señor, Dios del universo os convocaba aquel día | a llorar y a lamentaros, | a raparos y a ceñir el sayal; ¹³en cambio, todo es fiesta y alegría, | matar vacas y degollar corderos, | comer carne y beber vino: | «Comamos y bebamos que mañana moriremos». ¹⁴Me lo ha revelado al oído el Señor del universo: | «No se expiará este pecado hasta que muráis» | —lo ha dicho el Señor del universo—. ¹⁵Así dice el Señor, Dios del universo: «Anda, ve a ese mayordomo de palacio, | a Sobná: ¹⁶“¿Qué tienes aquí, a quién tienes aquí, | que te labras aquí un sepulcro? | Te estás labrando un sepulcro en lo alto, | excavando en la roca un lugar de reposo. ¹⁷Mira: el Señor te arrojará con fuerza, ¹⁸te hará dar vueltas y vueltas como un aro, | hacia un extenso país. | Allí morirás, allí terminarán tus carrozas de gala, | baldón de la corte de tu señor. ¹⁹Te echaré de tu puesto, | te destituirán de tu cargo. ²⁰Aquel día llamaré a mi siervo, | a Eliaquín, hijo de Esquías, ²¹le vestiré tu túnica, | le ceñiré tu banda, | le daré tus poderes; | será padre para los habitantes de Jerusalén | y para el pueblo de Judá. ²²Pongo sobre sus hombros | la llave del palacio de David: | abrirá y nadie cerrará; | cerrará y nadie abrirá. ²³Lo clavaré como una estaca en un lugar seguro, | será un trono de gloria para la estirpe de su padre. ²⁴Pero cuando de él dependa toda la riqueza de la casa de su padre, de sus descendientes y de sus familiares, hasta los objetos más pequeños, las copas y las jarras, ²⁵ese día —oráculo del Señor del universo— se debilitará la estaca clavada en lugar seguro, se partirá y la carga que soportaba caerá y se destruirá”». Porque el Señor lo ha dicho.

23¹Oráculo contra Tiro. ¡Gemid, navíos de Tarsis, | porque ha sido destruido vuestro puerto! | Al partir de la tierra de Quitín les dieron la noticia. ²Callad, habitantes de la costa, | mercaderes de Sidón, | cuyos mensajeros atraviesan ³el amplio mar. | El grano de Sijor y la cosecha del Nilo eran su ganancia, | y se convirtió en el mercado de los pueblos. ⁴Avergüénzate Sidón, refugio frente al mar, | porque así dice el mar: | «No me he retorcido en dolores de parto ni he parido, | no he criado jóvenes | ni educado doncellas». ⁵Cuando lo sepa Egipto | se dolerán por las noticias de Tiro. ⁶Volved a Tarsis, | gemid habitantes de la costa. ⁷¿Es este vuestro emporio arrogante, | cuyos pies lo llevaron a regiones lejanas | para instalarse allí? ⁸¿Quién proyectó esto contra Tiro, | que distribuía coronas, | cuyos comerciantes eran príncipes | y cuyos mercaderes eran honrados en el país? ⁹ El Señor del universo lo ha proyectado | para profanar el orgullo de su esplendor | para humillar a los grandes de la tierra. ¹⁰Recorred vuestra tierra como el Nilo, | gente de Tarsis. Ya no hay puerto. ¹¹El Señor extendió su mano sobre el mar, | hizo temblar los reinos, | ha ordenado destruir las fortalezas de Canaán. ¹²Dijo: «No volverás a alegrarte, | Sidón, doncella oprimida. | Álzate y vete a Quitín: | tampoco allí encontrarás reposo. ¹³Mira, la tierra de los caldeos, | ese pueblo no existió. | Asiria lo fundó para las fieras. | Levantaron torres de asedio, | socavaron las casas, | lo convirtieron en un montón de ruinas. ¹⁴¡Gemid, navíos de Tarsis: | vuestra fortaleza está destruida!». ¹⁵A partir de aquel día, Tiro quedará olvidada por setenta años, la vida de un rey, y al cabo de setenta años le pasará a Tiro lo que a la prostituta de la canción: ¹⁶«Toma la cítara, recorre la ciudad, prostituta olvidada, acompáñate con habilidad, multiplica tus canciones para que te recuerden». ¹⁷Al cabo de los setenta años se ocupará el Señor de Tiro, que volverá a sus negocios y se prostituirá con todos los reinos de la tierra. ¹⁸Pero las ganancias de su prostitución serán consagradas al Señor. No serán acumuladas ni atesoradas, sino que sus ganancias serán destinadas a quienes habitan

en presencia del Señor, para que coman hasta saciarse y para vestiduras sagradas.

24¹El Señor hiende la tierra y la deja devastada, | cambia su aspecto y dispersa a sus habitantes. ²Le ocurrirá a la gente lo que al sacerdote, | al siervo lo que a su señor, | a la sierva como a su dueña, | al comprador como al vendedor, | al prestatario como al prestamista, | al acreedor como al deudor. ³La tierra quedará devastada por completo, | saqueada del todo, | porque el Señor ha pronunciado esta palabra. ⁴La tierra está de luto y se marchita, | languidece y se marchita el orbe, | languidecen los cielos y la tierra. ⁵La tierra ha sido profanada por sus habitantes, | que han transgredido la ley, | han quebrantado los preceptos, | han violado el pacto eterno. ⁶Por eso, la maldición devora la tierra, | sus habitantes se han hecho culpables; | por eso se consumen los habitantes de la tierra | y quedan hombres contados. ⁷Está de luto el mosto, languidece la vid, | suspiran los de corazón alegre. ⁸Cesa el alborozo de los panderos, | se acaba el bullicio de los que se divierten, | cesa el alborozo de las cítaras. ⁹Ya no beben el vino entre canciones, | el licor sabe amargo a quien lo bebe. ¹⁰La ciudad desolada yace en ruinas: | las casas están cerradas, nadie tiene acceso. ¹¹Griterío en las calles por la falta de vino, | ha desaparecido la alegría, | han desterrado el alborozo del país. ¹²Solo queda desolación en la ciudad, | y la puerta, destrozada y en ruinas. ¹³Sucederá en medio del país | y entre los pueblos | como en el vareo de los olivos | o en la rebusca después de la vendimia. ¹⁴Ellos levantan la voz, con cantos de alegría, | proclaman la majestad del Señor desde Occidente, ¹⁵glorifican al Señor desde el Oriente, | en las islas del mar, el nombre del Señor, Dios de Israel. ¹⁶Desde el confín de la tierra oímos cánticos: | «Gloria al justo». Pero yo digo: «¡Estoy perdido, estoy perdido, ay de mí! | Los traidores traicionan, | los traidores traman traiciones. ¹⁷Terror, foso y trampa contra ti, | habitante del país: ¹⁸el que huya del grito de terror | caerá en el foso; | el que trepe desde el fondo del foso | quedará

atrapado en la trampa. | Se abren las compuertas del cielo | y vacilan los cimientos de la tierra». ¹⁹Se tambalea la tierra con violencia | tiembla la tierra con estruendo, | se agita la tierra con estrépito. ²⁰Se tambalea la tierra como un ebrio, | se agita como una choza. | Pesa sobre ella su pecado, | se desplomará y no se alzarán más. ²¹Aquel día, pedirá cuentas el Señor | a los ejércitos del cielo en el cielo, | y a los reyes de la tierra en la tierra. ²²Serán reunidos como prisioneros en la mazmorra, | encerrados en la prisión. | Pasados muchos días, serán llevados a juicio. ²³Se sonrojará la luna, | se avergonzará el sol, | cuando reine el Señor del universo | en la montaña de Sión y en Jerusalén, | y esté la gloria en presencia de sus ancianos.

25¹ Señor, tú eres mi Dios; | te ensalzaré y alabaré tu nombre, | porque realizaste magníficos designios, | constantes y seguros desde antiguo. ²Redujiste a escombros la ciudad, | la plaza fuerte a ruinas, | el alcázar de los soberbios no es ya una ciudad, | jamás será reconstruida. ³Por eso te glorifica un pueblo fuerte, | te temen las ciudades de pueblos poderosos, ⁴porque fuiste fortaleza para el débil, | fortaleza para el pobre en su aflicción, | refugio en la tempestad, sombra contra el calor. | Porque el ánimo de los tiranos | es temporal de invierno; ⁵como el calor sobre una tierra desértica, | el tumulto del extranjero; | sometes el calor con la sombra de una nube, | y humillas el canto de los tiranos. ⁶Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, | en este monte, un festín de manjares succulentos, | un festín de vinos de solera; | manjares exquisitos, vinos refinados. ⁷Y arrancará en este monte | el velo que cubre a todos los pueblos, | el lienzo extendido sobre todas las naciones. ⁸Aniquilará la muerte para siempre. | Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, | y alejará del país el oprobio de su pueblo | —lo ha dicho el Señor—. ⁹Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. | Esperábamos en él y nos ha salvado. | Este es el Señor en quien esperamos. | Celebremos y gocemos con su salvación, ¹⁰porque reposará sobre este monte la mano

del Señor, | pero Moab será pisoteado en su propia tierra, | como se pisa la paja en el muladar. ¹¹Allí extenderá sus manos, | como las extiende el nadador para nadar; | pero el Señor humillará su orgullo | y los esfuerzos de sus manos. ¹²Doblegó el bastión inaccesible de tus murallas, | lo abatió hasta tocar el suelo, hasta el polvo».

26¹Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá: «Tenemos una ciudad fuerte, | ha puesto para salvarla murallas y baluartes. ²Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, | que observa la lealtad; ³su ánimo está firme y mantiene la paz, | porque confía en ti. ⁴Confiad siempre en el Señor, | porque el Señor es la Roca perpetua. ⁵Doblegó a los habitantes de la altura, | a la ciudad elevada; | la abatirá, la abatirá | hasta el suelo, hasta tocar el polvo. ⁶La pisarán los pies, los pies del oprimido, | los pasos de los pobres». ⁷La senda del justo es recta. | Tú allanas el sendero del justo; ⁸en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos | ansiando tu nombre y tu recuerdo. ⁹Mi alma te ansía de noche, | mi espíritu en mi interior madruga por ti, | porque tus juicios son luz de la tierra, | y aprenden la justicia los habitantes del orbe. ¹⁰Aunque se muestre clemencia al malvado, | no aprende la justicia; | en una tierra de gente honrada, sigue siendo perverso, | y no ve la grandeza del Señor. ¹¹Señor, levantaste tu mano, pero no se dan cuenta. | Verán avergonzados el cielo por tu pueblo, | los devorará el fuego reservado a tus enemigos. ¹²Señor, tú nos darás la paz, | porque todas nuestras empresas | nos las realizas tú. ¹³Señor, nuestro Dios, nos dominaron señores distintos de ti; | pero nosotros solo a ti, solo tu nombre invocamos. ¹⁴No vivirán los muertos, | no resurgirán las sombras; | los castigaste, los has destruido, | borraste totalmente su recuerdo. ¹⁵Multiplicaste el pueblo, Señor; | multiplicaste el pueblo, has sido glorificado, | ensanchaste los confines del país. ¹⁶Señor, en la angustia acudieron a ti, | susurraban plegarias cuando los castigaste. ¹⁷Como la embarazada cuando le llega el parto | se retuerce y grita de dolor, | así estábamos en tu presencia, Señor: ¹⁸concebimos, nos

retorcimos, dimos a luz... viento; | nada hicimos por salvar el país, | ni nacieron habitantes en el mundo. ¹⁹¡Revivirán tus muertos, | resurgirán nuestros cadáveres, | despertarán jubilosos los que habitan en el polvo! | Pues rocío de luz es tu rocío, | que harás caer sobre la tierra de las sombras. ²⁰Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos | y cierra la puerta detrás de ti; | escóndete un breve instante | mientras pasa la ira. ²¹Porque el Señor va a salir de su morada para castigar la culpa de los habitantes de la tierra: pondrá la tierra al descubierto la sangre que ha bebido y no ocultará más a sus muertos.

27¹Aquel día castigará el Señor con su espada templada, grande y fuerte, al Leviatán, serpiente huidiza, al Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al Dragón marino. ²Aquel día cantaréis a la viña deliciosa: ³Yo, el Señor, soy su guardián. | Con frecuencia la riego. | Para que nadie la dañe, la vigilo noche y día. ⁴Ya no estoy enfadado. | Si me diera zarzas y cardos, | combatiría contra ellos, los quemaría todos juntos. ⁵Pero no se acoge a mi cuidado. | ¡Que haga la paz conmigo! | ¡Que conmigo haga la paz! ⁶Llegarán días en que Jacob echará raíces, | Israel echará brotes y flores, | y sus frutos llenarán el mundo. ⁷¿Lo ha herido como hirió a quienes lo herían? | ¿Lo ha matado como mató a quienes lo mataban? ⁸Lo has castigado expulsándolo, enviándolo lejos, | lo dispersaste como un viento impetuoso del desierto. ⁹Así quedará reparada la culpa de Jacob. Y este será el fruto de que le hayan quitado su pecado: que convierta las piedras de los altares en polvo de piedra caliza y que no erija más palos sagrados en honor de Aserá, ni altares de incienso en honor del sol. ¹⁰La plaza fuerte ha quedado solitaria, | un extenso pastizal desolado como un desierto. | Allí pastará el novillo, | se echará y devorará los arbustos. ¹¹Cuando se secan las ramas, las parten, | y las mujeres con ellas hacen fuego. | Pues no es un pueblo sensato; | por eso su Hacedor no se apiada, | aquel que lo ha formado no se apiada. ¹²Aquel día, trillará el Señor las espigas | desde el Gran Río hasta el Torrente de Egipto; | y a vosotros, hijos de Israel, os

recogerá uno a uno. ¹³Aquel día, el Señor tocará la gran trompeta, | y volverán los que estaban perdidos en Asiria | y los dispersados en Egipto, | para postrarse ante el Señor | en el monte santo de Jerusalén.

28¹¡Ay de la pretenciosa corona de los ebrios de Efraín, | y de la flor caduca, joya de su diadema, | allá en la cabecera del valle fértil | de los tumbados por el vino! ²Viene uno, fuerte y potente de parte del Señor, | como una granizada, | como tormenta asoladora, | como aguas caudalosas, desbordantes. | Echa todo por tierra con violencia; ³con los pies pisotea | la pretenciosa corona de los ebrios de Efraín. ⁴La flor caduca, joya de su diadema, | allá en la cabecera del valle fértil, | será como breva temprana: | el primero que la ve la arranca y se la come. ⁵Aquel día el Señor del universo será la corona enjoyada, | la espléndida diadema para el resto de su pueblo, ⁶espíritu de justicia para quien debe juzgar, | valentía para quien defiende las puertas de la ciudad. ⁷También estos se tambalean por el vino, | se tambalean por el licor. | Sacerdotes y profetas vacilan por el licor, | desatinan por el vino, | se tambalean por el licor, vacilan al mirar, | titubean cuando pronuncian sentencia. ⁸Están las mesas cubiertas de vómito, | no queda un puesto limpio. ⁹«¿A quién pretende instruir, | a quién explicar su mensaje? | ¿A recién destetados, | que apenas han dejado el pecho? ¹⁰¡Norma sobre norma, regla sobre regla! | ¡Un poco de esto y un poco de aquello!». ¹¹Pues ahora hablará a este pueblo con un hablar burlesco, | hablará con una lengua extraña ¹²quien les había dicho: | «Esto es el reposo: haced reposar al cansado; | en esto está el descanso» | —pero no quisieron escuchar—. ¹³Para ellos la palabra del Señor será: | «¡Norma sobre norma, regla sobre regla! | ¡Un poco de esto y un poco de aquello!». | Para que vayan y tropiecen, | y queden destrozados, enredados, atrapados. ¹⁴Escuchad, pues, la palabra del Señor, | cínicos jefes de este pueblo, que estáis en Jerusalén, ¹⁵que decís: «Hemos hecho un pacto con la muerte | una alianza con el Abismo. | Cuando pase el azote desbordante | no nos alcanzará, |

porque de la mentira hicimos nuestro refugio | y nos refugiamos en la falsedad». ¹⁶Por eso así dice el Señor, Dios: | «He puesto en Sión como fundamento una piedra, | una piedra probada, | una piedra angular preciosa, | un fundamento sólido. | Quien se apoya en ella no vacila. ¹⁷Puse el derecho como plomada, | la justicia como nivel. | Pero el granizo arrasará el refugio de mentiras, | las aguas inundarán vuestro escondrijo. ¹⁸Será anulado vuestro pacto con la muerte | vuestra alianza con el Abismo no resistirá. | Cuando pase el azote desbordante, | quedaréis convertidos en tierra de nadie. ¹⁹Cada vez que pase, | tomará posesión de vosotros, | día tras día, de día o de noche. | Será un horror aprender la lección. ²⁰La cama será corta para estirarse en ella, | la manta estrecha para arroparse. ²¹El Señor se pone en pie como en el monte Perazín, | se agita como en el valle de Gabaón | para ejecutar su obra, obra extraña, | y cumplir su tarea, | insólita tarea. ²²Por eso, no os burléis, | no sea que se aprieten vuestras ataduras. | Porque lo sé: la destrucción de todo el país | ha sido decretada | por el Señor, Dios del universo. ²³Prestad oídos a mi voz, escuchad, | prestad atención y escuchad mi discurso. ²⁴El labrador, cuando siembra, ¿se pasa los días arando, | abriendo surcos y rastrillando el campo? ²⁵¿Acaso no allana primero la superficie | y luego siembra hinojos, esparce el comino, | echa trigo en los surcos, cebada en el lugar apropiado, | y el mijo en los linderos? ²⁶Su Dios le enseña las reglas y lo instruye. ²⁷Porque no se trilla el hinojo con el trillo, | ni se pasan las ruedas del carro sobre el comino; | el hinojo se varea con el bastón, | y el comino con la vara. ²⁸Se trilla el grano, pero no hasta lo último. | Se trilla y hace pasar por encima la rueda del carro | y los caballos, pero sin trituirarlo. ²⁹Todo esto procede del Señor del universo. | Admirable es su consejo, grande su habilidad.

29 ¡Ay Ariel, Ariel, | ciudad que sitió David! | Añadid un año a otro, | gire el ciclo de las fiestas, ²y yo reduciré Ariel a la angustia, | habrá lamentos y gemidos | y será para mí como altar de sacrificio. ³Pondré

mi campamento en torno a ti, | te cercaré con empalizadas, | levantaré baluartes contra ti. ⁴Humillada, hablarás desde el suelo, | tu palabra se alzará sumisa desde el suelo, | como voz de fantasma desde el suelo, | tu palabra susurrará desde el polvo. ⁵Será como polvareda el tropel de tus enemigos, | como nube de tamo el tropel de tus agresores. | Pero de improviso, de repente, ⁶te auxiliará el Señor del universo, | con trueno y terremoto y gran estruendo, | con huracán y tempestad y llamas que devoran. ⁷Con el tropel de los pueblos | que combaten contra Ariel, | con sus empalizadas, sus baluartes | y sus sitiadores | sucederá lo que ocurre con un sueño, | con una visión nocturna: ⁸como sueña el hambriento que come, | y se despierta con el estómago vacío; | como sueña el sediento que bebe, | y se despierta, cansado, con la garganta reseca; | así será el tropel de los pueblos | que combaten contra el monte Sión. ⁹Mirad con atención, hasta quedar atónitos, | o entornad vuestros ojos, hasta quedaros ciegos: | embriagaos, y no de vino, | tambaleaos, pero no por el licor, ¹⁰porque el Señor derramó sobre vosotros un espíritu de sopor | que cierra vuestros ojos, | y cubre con un velo vuestras cabezas. ¹¹Cualquier visión será para vosotros como el texto de un libro sellado: se lo dan a uno que sabe leer, diciéndole: «Por favor, lee esto», y él responde: «No puedo, está sellado». ¹²Se lo dan a otro que no sabe leer, diciéndole: «Por favor lee esto». Y él responde: «No sé leer». ¹³Dice el Señor: «Este pueblo me alaba con la boca | y me honra con los labios, | mientras su corazón está lejos de mí, | y el culto que me rinde | se ha vuelto precepto aprendido de otros hombres; ¹⁴por eso yo seguiré asombrando a este pueblo | con prodigios maravillosos: | perecerá la sabiduría de sus sabios, | y desaparecerá la discreción de sus hombres prudentes». ¹⁵¡Ay de los que, en lo profundo, | ocultan sus planes al Señor | para poder actuar en la oscuridad y decir: | «¿Quién nos ve? ¿Quién se entera?». ¹⁶¡Cuánta perversión! ¿Es acaso el alfarero igual que el barro, | para que la obra diga a su artífice: «No me ha hecho», | y la vasija diga al alfarero: «Este no entiende nada?». ¹⁷Pronto, muy pronto, | el Líbano se

convertirá en vergel, | y el vergel parecerá un bosque. ¹⁸Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro; | sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. ¹⁹Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor, | y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel; ²⁰porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico; | y serán aniquilados los que traman para hacer el mal: ²¹los que condenan a un hombre con su palabra, | ponen trampas al juez en el tribunal | y por una nadería violan el derecho del inocente. ²²Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán, | dice a la casa de Jacob: | «Ya no se avergonzará Jacob, | ya no palidecerá su rostro, ²³pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos, | santificarán mi nombre, | santificarán al Santo de Jacob | y temerán al Dios de Israel». ²⁴Los insensatos encontrarán la inteligencia | y los que murmuraban aprenderán la enseñanza.

30¹¡Ay de los hijos rebeldes! —oráculo del Señor—, | que hacen planes sin contar conmigo, | que sellan alianzas contrarias a mi espíritu | añadiendo así pecado a pecado, ²que bajan a Egipto | sin consultar mi parecer, | para buscar la protección del faraón | y refugiarse a la sombra de Egipto. ³Pues bien, la protección del faraón será su deshonra, | y refugiarse a la sombra de Egipto, su oprobio. ⁴Cuando estén sus funcionarios en Soán | y lleguen a Janés sus mensajeros, ⁵todos quedarán desilusionados de un pueblo inútil, | incapaz de auxiliar, | que no sirve sino de deshonra y afrenta. ⁶Oráculo contra los animales del Negueb: | Por una tierra de angustia y opresión, | tierra de leonas y leones, | de víboras y áspides voladores, | llevan sus riquezas a lomo de asno | y sus tesoros sobre la giba de los camellos, | a un pueblo sin provecho, ⁷a Egipto, cuyo auxilio es viento y vacío. | Por eso lo llamo así: «Rahab inmóvil». ⁸Ahora ve y escríbelo en una tablilla en su presencia, | inscríbelo en un libro: | quede para la posteridad | como testimonio perpetuo. ⁹Es un pueblo rebelde, | son hijos renegados, | hijos que no quieren escuchar la ley del Señor; ¹⁰que dicen

a los videntes: | «No veáis»; | y a los que tienen visiones: | «Evitad visiones verdaderas, | decidnos cosas halagüeñas, | profetizad ilusiones; ¹¹apartaos del camino, | desviaos de la senda, | quitad de vuestra vista al Santo de Israel». ¹²Por eso, así dice el Santo de Israel: | «Vosotros rechazáis esta palabra, | confiáis en la opresión y la perversidad, | y os apoyáis en ellas; ¹³por eso será para vosotros esta culpa | como una grieta que baja | y se profundiza en una alta muralla, | hasta que de repente, de un golpe, se desmorona; ¹⁴y se rompe como una vasija de alfarero, | hecha añicos sin piedad. | Entre sus fragmentos no se encuentra un pedazo | con que sacar brasas del brasero | o agua de la cisterna». ¹⁵Porque así os decía el Señor, Dios, el Santo de Israel: | «Vuestra salvación está en convertirlos y en tener calma, | vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos»; | pero no quisisteis ¹⁶y dijisteis: «No. Huiremos a caballo». | Está bien, tendréis que huir. | «Correremos a galope». | Más correrán los que os persiguen. ¹⁷Huirán mil ante la amenaza de uno | y huiréis ante el reto de cinco; | hasta que quedéis | como mástil en la cumbre de un monte, | como enseña sobre una colina. ¹⁸Pero el Señor espera el momento de apiadarse, | se pone en pie para compadecerse; | porque el Señor es un Dios de la justicia: | dichosos los que esperan en él. ¹⁹Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, | no tendrás que llorar, | se apiadará de ti al oír tu gemido: | apenas te oiga, te responderá. ²⁰Aunque el Señor te diera | el pan de la angustia y el agua de la opresión | ya no se esconderá tu Maestro, | tus ojos verán a tu Maestro. ²¹Si te desvías a la derecha o a la izquierda, | tus oídos oirán una palabra a tus espaldas | que te dice: «Este es el camino, camina por él». ²²Tendrás por impuros tus ídolos revestidos en plata | y tus estatuas fundidas en oro; | los arrojarás como inmundicia, | los llamarás basura. ²³Te dará lluvia para la semilla | que siembras en el campo, | y el grano cosechado en el campo | será abundante y succulento; | aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas; ²⁴los bueyes y asnos que trabajan en el campo | comerán forraje fermentado, | aventado con pala y con rastrillo. ²⁵En

toda alta montaña, | en toda colina elevada | habrá canales y cauces de agua | el día de la gran matanza, cuando caigan las torres. ²⁶La luz de la luna será como la luz del sol, | y la luz del sol será siete veces mayor, | como la luz de siete días, | cuando el Señor vende la herida de su pueblo | y cure las llagas de sus golpes. ²⁷He aquí que el Nombre del Señor viene de lejos, | arde su ira como incendio imponente, | están llenos sus labios de furor, | su lengua es un fuego que devora. ²⁸Su aliento es un torrente desbordado | que alcanza hasta el cuello, | para cribar a los pueblos con criba de exterminio, | para poner en la quijada de las naciones un freno que los pierda. ²⁹Entonaréis un cántico | como cuando se celebra una fiesta por la noche, | se alegrará el corazón al compás de la flauta, | mientras vais al monte del Señor, a la roca de Israel. ³⁰El Señor hará resonar la majestad de su voz, | mostrará su brazo que descarga | el ataque de su ira, fuego devorador, | tempestad, aguacero y granizo. ³¹A la voz del Señor temblará Asiria, | golpeada con la vara. ³²Cada golpe de vara del castigo | que el Señor descargue sobre ella | será entre panderos, cítaras y danzas. | El Señor combate a mano alzada. ³³Hace tiempo que está preparada la hoguera, | ancha y profunda, también para el rey; | una pira con fuego y leña abundante: | y el soplo del Señor, como torrente de azufre, | le prenderá fuego.

31 ¹¡Ay de los que bajan a Egipto por auxilio | y buscan apoyo en su caballería! | Confían en los carros, porque son numerosos, | y en los jinetes, porque son fuertes, | sin mirar al Santo de Israel | ni consultar al Señor. ²Pues él también es sabio: trajo la desdicha | y no ha revocado su palabra. | Se alzaré contra la estirpe de los malvados, | contra el auxilio de los malhechores. ³Los egipcios son hombres y no dioses, | sus caballos son carne y no espíritu. | El Señor extenderá su mano: | tropezará el protector y caerá el protegido, | los dos juntos perecerán. ⁴Esto me ha dicho el Señor: | «Como gruñe el león y sus cachorros con su presa | y, aunque un tropel de pastores se reúna contra ellos, | no

se asustan de sus gritos | ni se intimidan por su tumulto, | así
descenderá el Señor del universo | a combatir sobre el monte Sión,
sobre su cumbre. ⁵Como aves que despliegan sus alas, | así protegerá a
Jerusalén el Señor del universo: | la protegerá y la liberará, | la
rescatará y la hará escapar. ⁶Volverán los hijos de Israel a aquel | de
quien profundamente se habían alejado; ⁷aquel día rechazarán los
ídolos de plata y los ídolos de oro | que habían fabricado vuestras
manos pecadoras. ⁸Asiria caerá por una espada que no es de hombre, |
una espada, no humana, la devorará; | huirá de la espada, | y sus
jóvenes irán a trabajos forzados. ⁹Su roca huirá despavorida, | y sus
príncipes quedarán aterrados del estandarte». | Oráculo del Señor, que
tiene una hoguera en Sión, | un horno en Jerusalén.

32¹He aquí que reinará un rey con justicia | y sus oficiales gobernarán
según derecho. ²Serán abrigo contra el viento, | reparo en la tormenta,
| cauces de agua en sequedal, | sombra de roca maciza en tierra
reseca. ³Los ojos de los videntes ya no estarán cerrados, | prestarán
atención los oídos de los que oyen; ⁴los corazones agitados aprenderán
discreción, | la lengua tartamuda hablará con soltura y claridad. ⁵Ya no
llamarán noble al necio, | ni tratarán de honorable al sinvergüenza,
⁶pues el necio dice necedades | y su corazón planea maldades, | actúa
perversamente | y dice injurias del Señor, | deja vacío el vientre del
hambriento | y priva de agua al sediento. ⁷El sinvergüenza usa malas
artes; | planea sus intrigas | para atrapar a los débiles con discursos
mentirosos | y al indigente que defiende su derecho. ⁸El noble, en
cambio, tiene planes nobles | y está firme en sus nobles intenciones.
⁹¡En pie, mujeres indolentes, | escuchad mi voz, | atended a mis
palabras, | mujeres negligentes! ¹⁰Dentro de un año y pocos días |
temblaréis, negligentes: | la vendimia habrá acabado, | y no habrá
cosecha. ¹¹Estremeceos vosotros, indolentes, | temblad, negligentes, |
despojaos, desnudaos, | ceñíos la cintura con sayal. ¹²Golpeaos el
pecho por los campos amenos, | por los campos deleitosos, | por las

fértiles viñas; ¹³por las tierras de mi pueblo | crecerán las zarzas y los cardos, | e incluso por las casas jubilosas, | por la ciudad en fiesta. ¹⁴Porque el palacio ha sido abandonado, | la ciudad bulliciosa está desierta, | la ciudadela y la torre del vigía | se han convertido en cuevas para siempre, | alegría de los asnos salvajes, | campo de pastoreo de rebaños. ¹⁵Hasta que se derrame sobre nosotros | un espíritu de lo alto, | y el desierto se convierta en un vergel, | y el vergel parezca un bosque. ¹⁶Habitará el derecho en el desierto, | y habitará la justicia en el vergel. ¹⁷La obra de la justicia será la paz, | su fruto, reposo y confianza para siempre. ¹⁸Mi pueblo habitará en moradas apacibles, | en tiendas seguras, | en tranquilos lugares de reposo; ¹⁹aunque sea abatido el bosque, | aunque sea humillada la ciudad. ²⁰Dichosos vosotros cuando sembréis junto a todos los cauces de agua | y dejéis sueltos el toro y el asno.

33¹Ay de ti, destructor que aún no has sido destruido, | traidor no traicionado! | Cuando hayas terminado de destruir serás destruido, | cuando hayas completado tu traición, te traicionarán. ²Piedad, Señor, en ti esperamos; | sé nuestra fuerza cada mañana | y nuestra salvación en tiempo de angustia. ³Al oír el estruendo huyen los pueblos | cuando tú te levantas, se dispersan las naciones. ⁴Se recoge el botín como arrasa la oruga; | se abalanzan sobre él igual que las langostas. ⁵El Señor es excelso, porque habita en la altura; | colma a Sión con derecho y con justicia. ⁶Tus días serán seguros. | La sabiduría y el saber son su riqueza salvadora, | el temor del Señor es su tesoro. ⁷Mirad: los valientes gritan en la calle, | los mensajeros de paz lloran amargamente; ⁸están destruidos los caminos | y ya nadie transita los senderos. | Ha roto la alianza, | despreciado a los testigos, | no respeta a la gente. ⁹El país está de duelo y languidece, | se avergüenza el Líbano y queda mustio, | el Sarón se ha vuelto una estepa, | han perdido el follaje el Basán y el Carmelo. ¹⁰«Ahora me levanto —dice el Señor—, | ahora me pongo en pie, | ahora me alzo. ¹¹Concebiréis paja, daréis a luz

rastreros, | os consumiré mi aliento como fuego; ¹²los pueblos quedarán calcinados, | arderán como cardos segados. ¹³Los lejanos, escuchad lo que he hecho; | los cercanos, reconoced mi fuerza, ¹⁴Temen en Sión los pecadores, | y un temblor agarra a los perversos; | “¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador, | quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?”. ¹⁵El que procede con justicia y habla con rectitud, | y rehúsa el lucro de la opresión, | el que sacude la mano rechazando el soborno | y tapa su oído a propuestas sanguinarias, | el que cierra los ojos para no ver la maldad: ¹⁶ese habitará en lo alto, | tendrá su alcázar en un picacho rocoso, | con abasto de pan y provisión de agua». ¹⁷Contemplantos tus ojos a un rey en su esplendor | y verán un país dilatado, ¹⁸y pensarás sobrecogido: | «¿Dónde está el que pedía cuentas, | dónde el que pesaba los tributos, | dónde el que contaba las torres?». ¹⁹Ya no verás más al pueblo arrogante, | ese pueblo de lenguaje oscuro e incomprensible, | de lengua bárbara que no entiendes. ²⁰Contempla a Sión, ciudad de nuestras fiestas: | tus ojos verán a Jerusalén, | morada segura, tienda estable, | cuyas estacas no se arrancan, | cuyas cuerdas no se rompen. ²¹Allí el Señor se muestra majestuoso: | en un lugar de ríos y espaciosos canales; | no los surcarán barcas de remo | ni los cruzarán naves majestuosas, ²²porque el Señor nos gobierna, | el Señor nos da leyes, | el Señor es nuestro rey, | él es nuestra salvación. ²³«Se aflojan tus cuerdas, | no sujetan el mástil ni tensan las velas». | Entonces se repartirán los despojos de un botín abundante, | y hasta los cojos se darán al saqueo. ²⁴Y ningún habitante dirá: «Estoy enfermo». | Al pueblo que allí habita le ha sido perdonada su culpa.

34 ¡Acercaos, pueblos, y escuchad! | ¡Prestad atención, naciones! | Escuche la tierra y cuanto contiene, | el orbe y cuanto en él brota. ²Está airado el Señor contra las naciones, | enfurecido contra todo su ejército. | Las ha consagrado al exterminio, | destinado a la masacre. ³Arrojan a sus muertos | y despiden hedor sus cadáveres, | se

disuelven las montañas en su sangre. ⁴Se descompone el ejército del cielo, | son enrollados los cielos como un pliego | y caen las estrellas, | como se marchita el follaje de la vid, | como se marchitan las hojas de la higuera. ⁵Se ha embriagado su espada en los cielos, | ahora desciende sobre Edón, | contra un pueblo condenado al exterminio. ⁶La espada del Señor se ha cubierto de sangre, | se ha impregnado de grasa, | de sangre de corderos y de machos cabríos, | de la grasa de entrañas de carneros: | sacrificio en Bosra para el Señor, | masacre en la tierra de Edón. ⁷Caen con ellos búfalos, | novillos y toros. | Se sacia su tierra con la sangre, | el polvo se impregna de grasa. ⁸Es día de venganza para el Señor, | año de desquite por la causa de Sión. ⁹Se convertirán en brea sus torrentes | y su suelo en azufre; | su tierra se convierte en brea ardiente ¹⁰que no se extingue ni de día ni de noche, | y su humareda sube sin cesar. | Quedará desolada por generaciones, | jamás pasará nadie por allí. ¹¹La heredarán el pelícano y el erizo, | la habitarán el cuervo y la lechuza. | La medirá el Señor con la cuerda de la desolación, | la aplanará con el nivel del caos. ¹²No quedarán nobles en ella, | ni proclamarán un reino; | todos sus príncipes serán nada. ¹³Espinos crecerán en sus palacios, | ortigas y cardos en sus torreones, | será una morada de chacales, | guarida de crías de avestruz. ¹⁴Los gatos monteses encuentran hienas, | los chivos se llaman uno al otro, | allí reposa Lilit y establece su morada. ¹⁵Allí la serpiente hará su nido, | pondrá sus huevos y los incubará, | recogerá las crías bajo su protección; | también allí se reunirán los buitres, | uno junto al otro. ¹⁶Buscad en el Libro del Señor y leed: ninguna de esas bestias faltará, ninguna debe buscar su pareja, porque la boca del Señor lo ha ordenado y su espíritu las reúne. ¹⁷Él ha echado las suertes para ellas, su mano establece con la cuerda los lotes, que heredarán para siempre; habitarán en ellos por generaciones.

35¹El desierto y el yermo se regocijarán, | se alegrará la estepa y florecerá, ²germinará y florecerá como flor de narciso, | festejará con

gozo y cantos de júbilo. | Le ha sido dada la gloria del Líbano, | el esplendor del Carmelo y del Sarón. | Contemplantos la gloria del Señor, | la majestad de nuestro Dios. ³Fortaleced las manos débiles, | afianzad las rodillas vacilantes; ⁴decid a los inquietos: | «Sed fuertes, no temáis. | ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, | la retribución de Dios. | Viene en persona y os salvará». ⁵Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, | los oídos de los sordos se abrirán; ⁶entonces saltará el cojo como un ciervo | y cantará la lengua del mudo, | porque han brotado aguas en el desierto | y corrientes en la estepa. ⁷El páramo se convertirá en estanque, | el suelo sediento en manantial. | En el lugar donde se echan los chacales | habrá hierbas, cañas y juncos. ⁸Habrás un camino recto. | Lo llamarán «Vía sacra». | Los impuros no pasarán por él. | Él mismo abre el camino | para que no se extravíen los inexpertos. ⁹No hay por allí leones, | ni se acercan las bestias feroces. | Los liberados caminan por ella ¹⁰y por ella retornan los rescatados del Señor. | Llegarán a Sión con cantos de júbilo: | alegría sin límite en sus rostros. | Los dominan el gozo y la alegría. | Quedan atrás la pena y la aflicción.

36¹El año decimocuarto del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, marchó contra todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas. ²El rey de Asiria envió desde Laquis al copero mayor con un fuerte destacamento a Jerusalén, donde se hallaba el rey Ezequías. El copero mayor se detuvo junto al canal de la Alberca Superior, en el camino del Campo del Batanero. ³Salieron a recibirlo Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario Sobná y el canciller Joaj, hijo de Asaf. ⁴El copero mayor les dijo: «Decid a Ezequías: Así habla el Gran Rey, el rey de Asiria: ¿En qué fundas tu confianza? ⁵Has pensado que la estrategia y valentía militares son cuestión de palabras. Pero, ¿en quién confías para haberte rebelado contra mí? ⁶Has confiado en el apoyo de Egipto, esa caña quebrada, que penetra y traspasa la mano de quien se apoya en ella. Eso es faraón, rey de Egipto, para todos los que en él

confían. ⁷Y si me replicas: “Nosotros confiamos en el Señor, nuestro Dios”, ¿no es ese el dios cuyos santuarios y altares retiró Ezequías, el cual dio a Judá y a Jerusalén esta orden: “Rendiréis culto solo ante este altar”? ⁸Haz, pues, una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: te daré dos mil caballos, si eres capaz de agenciarte jinetes para ellos. ⁹¿Cómo podrías rechazar ni siquiera a un solo oficial de los siervos de mi señor, aunque fuera el más insignificante? ¡Tú confías en Egipto para disponer de carros y caballería! ¹⁰¿Crees que he marchado contra este país para destruirlo sin contar con el Señor? Es el Señor quien me ha dicho: “Marcha contra esta tierra y destrúyela”». ¹¹Eliaquín, Sobná y Joaj dijeron al copero mayor: «Por favor, háblanos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en hebreo en presencia de la gente que está en la muralla». ¹²El copero mayor respondió: «¿Es a tu señor y a vosotros a quienes me envía mi señor para que os diga estas cosas? No; a quienes me envía es precisamente a los hombres que se asoman en la muralla. Son ellos quienes habrán de comer sus excrementos y beber su orina con vosotros». ¹³Entonces el copero mayor se puso en pie y gritó a toda voz en hebreo: «Escuchad la palabra del Gran Rey, rey de Asiria. ¹⁴Esto dice el rey: No os engañe Ezequías, que no podrá libraros de mi mano. ¹⁵Que Ezequías no os haga confiar en el Señor diciendo: “El Señor nos librá y esta ciudad no caerá jamás en manos del rey de Asiria”. ¹⁶No hagáis caso a Ezequías, porque así habla el rey de Asiria: “Rendíos y haced la paz conmigo. Cada uno podrá comer de su viña y de su higuera, y beber agua de su cisterna, ¹⁷ hasta que yo llegue y os conduzca a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y vino, de pan y de viñas. ¹⁸Que no os engañe Ezequías cuando dice: ‘El Señor nos librá’. ¿Es que los dioses de las otras naciones han podido librar sus territorios de la mano del rey de Asiria? ¹⁹¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaín? ¿Han librado a Samaría de mi mano? ²⁰¿Quién, de entre todos los dioses de esas naciones, ha librado su territorio de mi poder, como para que pueda el Señor librar a Jerusalén de mi mano?”». ²¹Ellos callaban y no le

respondieron ni una palabra, pues el rey había ordenado: «No le respondáis». ²²Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario Sobná y Joaj, hijo de Asaf, se presentaron ante Ezequías con las vestiduras rasgadas, para comunicarle el mensaje pronunciado por el copero mayor.

37¹ Cuando lo escuchó, el rey Ezequías rasgó sus vestiduras, se cubrió de sayal y fue al templo del Señor. ²Envió a Eliaquín, mayordomo de palacio, a Sobná, el secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes; a todos, cubiertos de sayal, los envió al profeta Isaías, hijo de Amós, ³para decirle: «Esto dice Ezequías: “¡Día de angustia, de castigo y de vergüenza es este día! Los niños llegan al cuello del útero, pero no hay fuerzas para darlos a luz. ⁴Ojalá oiga el Señor, tu Dios, todas las palabras del copero mayor, enviado por el rey de Asiria, su señor, para ultrajar al Dios vivo, y castigue el Señor, tu Dios, las palabras que ha oído. ¡Eleva una plegaria en favor del resto que aún queda!”». ⁵ Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron adonde estaba Isaías, ⁶este les comunicó: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice el Señor: “No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que blasfemaron contra mí los criados del rey de Asiria. ⁷Yo le infundiré una inquietud, y cuando oiga ciertos rumores se volverá a su tierra, y en su país haré que caiga a espada”». ⁸El copero mayor regresó y encontró al rey de Asiria, que estaba combatiendo contra Libna. El copero había oído que el rey se había retirado de Laquis ⁹al saber que Tirjacá, rey de Etiopía, se dirigía contra él. Envió entonces de nuevo mensajeros a Ezequías a decirle: ¹⁰«Así diréis a Ezequías, rey de Judá: “Que tu Dios, en el que confías, no te engañe diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria’. ¹¹Tú mismo has oído cómo trataron los reyes de Asiria a todos los países entregándolos al anatema, ¿y tú te vas a salvar? ¹²¿Salvaron acaso los dioses de las naciones a Gosén, a Jarán, a Résef y a los habitantes de Edén en Telasar, que mis padres aniquilaron? ¹³¿Dónde está el rey de Jamat?, ¿y el de Arpad?, ¿y los reyes de las ciudades de

Sefarvaín, de Hená y de Ivá?”». ¹⁴Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Subió al templo del Señor y la desplegó ante el Señor. ¹⁵Y elevó esta plegaria ante él: ¹⁶«Señor, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines, | tú solo eres el Dios para todos los reinos de la tierra. | Tú formaste los cielos y la tierra. ¹⁷¡Presta oídos, Señor, y escucha! | ¡Abre tus ojos, Señor, y mira! | Escucha las palabras que mandó decir Senaquerib para ultrajar al Dios vivo. ¹⁸Es verdad, Señor: los reyes asirios han asolado las naciones, ¹⁹han arrojado sus dioses al fuego y los han destruido. | Pero no eran dioses, sino hechura de manos humanas, de piedra y de madera. ²⁰Pero ahora, Señor, Dios nuestro, sálvanos de sus manos | y sepan todos los reinos de la tierra que solo tú eres el Señor, Dios». ²¹Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a Ezequías este mensaje: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: “He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de Asiria. ²²Esta es la palabra que el Señor pronuncia contra él: Te desprecia, se burla de ti la doncella de Sión, | menea la cabeza a tu espalda la hija de Jerusalén. ²³¿A quién has injuriado y ultrajado? | ¿Contra quién alzaste la voz lanzando miradas altivas? | Contra el Santo de Israel. ²⁴Injuriaste a mi Señor con tus servidores, | pensando: ‘Con mis muchos carros | he subido hasta la cumbre de los montes, | hasta las cimas del Líbano. | He talado las cimas de los cedros, los cipreses escogidos. | He alcanzado las alturas más lejanas, la más densa espesura. ²⁵Excavé y bebí agua extranjera. | Bajo las plantas de mis pies se secaron los canales de Egipto’. ²⁶¿No lo has oído? Desde antiguo lo estoy realizando. | En tiempos remotos había planeado —y ahora lo ejecuto— | que reduzcas a montones de escombros las ciudades amuralladas. ²⁷Sus habitantes, sin poder hacer nada, aterrados y confusos, | son como hierba silvestre, | pasto de los prados, musgo de tejado, | campo secado antes de sazón por el viento solano. ²⁸Sé muy bien cuando te sientas, cuando sales o cuando entras; | conozco tu estallido de rabia contra mí. ²⁹Contra mí estalló tu rabia y tu insolencia llegó hasta mis oídos. | Por eso te pongo ahora mi gancho en la nariz, mi freno en el

hocico, | para hacerte volver por el camino que has venido. ³⁰Y esta será la señal para ti: | Comed este año el fruto del grano caído, el segundo lo que brota por sí mismo, | y, al tercer año, sembrad y segad, plantad viñas y comed sus frutos. ³¹Pues los supervivientes de la casa de Judá que hayan quedado | echarán raíces en lo hondo y darán fruto por arriba, ³²porque ha de brotar de Jerusalén un resto, y supervivientes del monte Sión. | El celo del Señor del universo lo realizará. ³³Por eso, esto dice el Señor acerca del rey de Asiria: | No entrará en esta ciudad, | no disparará contra ella ni una flecha, | no avanzará contra ella con escudos, | ni levantará una rampa contra ella. ³⁴Regresará por el camino por donde vino | y no entrará en esta ciudad —dice el Señor—. ³⁵Yo haré de escudo a esta ciudad para salvarla, | por mi honor y el de David, mi siervo”». ³⁶Aquella misma noche el ángel del Señor avanzó y golpeó en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Todos eran cadáveres al amanecer. ³⁷Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, y se quedó allí. ³⁸Un día, mientras estaba postrado en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramélec y Saréser lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo Asaradón reinó en su lugar.

38¹En aquellos días Ezequías enfermó mortalmente. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Esto dice el Señor: “Pon orden en tu casa, porque vas a morir y no vivirás”». ²Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor: ³«¡Ah, Señor!, recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y corazón íntegro; que he hecho lo que era recto a tus ojos». Y el rey se deshizo en lágrimas. ⁴Le llegó a Isaías una palabra del Señor en estos términos: ⁵«Ve y di a Ezequías: “Esto dice el Señor, el Dios de tu padre David: He escuchado tu plegaria y visto tus lágrimas. Añadiré otros quince años a tu vida ⁶y te libraré, a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria y extenderé mi protección sobre esta ciudad”». ²¹Isaías dijo: «Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la llaga para que se cure». ²²Ezequías dijo: «¿Cuál es la prueba de que podré subir a

la casa del Señor?». ⁷Respondió Isaías: «La señal que el Señor te envía de que cumplirá lo prometido será esta: ⁸Haré retroceder diez gradas la sombra en la escalera de Ajaz, que se había alargado por efecto del sol». Y el sol retrocedió las diez gradas que había avanzado sobre la escalera. ⁹Poema de Ezequías, rey de Judá, con ocasión de su enfermedad y restablecimiento: ¹⁰Yo pensé: «En medio de mis días | tengo que marchar hacia las puertas del abismo; | me privan del resto de mis años». ¹¹Yo pensé: «Ya no veré más al Señor | en la tierra de los vivos, | ya no miraré a los hombres | entre los habitantes del mundo. ¹²Levantán y enrollan mi vida | como una tienda de pastores. | Como un tejedor, devanaba yo mi vida, | y me cortan la trama». | Día y noche me estás acabando, ¹³sollozo hasta el amanecer. | Me quiebras los huesos como un león, | día y noche me estás acabando. ¹⁴Estoy piando como una golondrina, | gimo como una paloma. | Mis ojos mirando al cielo se consumen: | ¡Señor, me oprimen, sal fiador por mí! ¹⁵¿Qué le diré para que me responda, | cuando es él quien lo hace? | Caminaré todos mis años | con la amargura en mi alma. ¹⁶El Señor está cerca de los suyos: | ¡Señor, en ti espera mi corazón!, | que se reanime mi espíritu. | Me has curado, me has hecho revivir, ¹⁷la amargura se me volvió paz | cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía | y volviste la espalda a todos mis pecados. ¹⁸El abismo no te da gracias, | ni la muerte te alaba, | ni esperan en tu fidelidad | los que bajan a la fosa. ¹⁹Los vivos, los vivos son quienes te alaban: | como yo ahora. | El padre enseña a sus hijos tu fidelidad. ²⁰Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas | todos nuestros días en la casa del Señor.

39¹En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, enterado de que Ezequías había estado enfermo y se había restablecido, le envió cartas y un presente. ²Ezequías se alegró mucho por ello y mostró a los mensajeros la cámara del tesoro, con la plata y el oro, las especias y el aceite finísimo, así como el arsenal y cuanto había en los tesoros; nada quedó en su palacio ni en todos sus

dominios que Ezequías no les mostrase. ³El profeta Isaías se presentó de inmediato al rey Ezequías para preguntarle: «¿Qué te han dicho estos hombres y de dónde han venido?». Respondió Ezequías: «Vinieron de un país lejano, de Babilonia». ⁴Volvió a preguntar: «¿Qué han visto en tu palacio?». Respondió Ezequías: «Han visto todo cuanto hay en mi palacio; no quedó nada en los tesoros por enseñarles». ⁵Entonces dijo Isaías a Ezequías: «Escucha la palabra del Señor del universo: “ ⁶Llegará el tiempo en que se llevarán a Babilonia cuanto hay en tu palacio y cuanto atesoraron tus antepasados hasta el día de hoy. No quedará nada —dice el Señor—. ⁷Algunos de los hijos salidos de ti, que tú engendraste, serán deportados para convertirlos en eunucos en el palacio del rey de Babilonia”». ⁸Ezequías respondió a Isaías: «Está bien la palabra del Señor que me anuncias». Pues pensaba: «Al menos habrá paz y tranquilidad mientras yo viva».

40¹«Consolad, consolad a mi pueblo | —dice vuestro Dios—; ²hablad al corazón de Jerusalén, | gritadle, | que se ha cumplido su servicio | y está pagado su crimen, | pues de la mano del Señor ha recibido | doble paga por sus pecados». ³Una voz grita: | «En el desierto preparadle | un camino al Señor; | allanad en la estepa | una calzada para nuestro Dios; ⁴que los valles se levanten, | que montes y colinas se abajen, | que lo torcido se enderece | y lo escabroso se iguale. ⁵Se revelará la gloria del Señor, | y la verán todos juntos | —ha hablado la boca del Señor—». ⁶Dice una voz: «Grita». | Respondo: «¿Qué debo gritar?». | «Toda carne es hierba | y su belleza como flor campestre: ⁷se agosta la hierba, se marchita la flor, | cuando el aliento del Señor | sopla sobre ellos; | sí, la hierba es el pueblo; ⁸se agosta la hierba, se marchita la flor, | pero la palabra de nuestro Dios | permanece para siempre». ⁹Súbete a un monte elevado, | heraldo de Sión; | alza fuerte la voz, | heraldo de Jerusalén; | álzala, no temas, | di a las ciudades de Judá: | «Aquí está vuestro Dios. ¹⁰Mirad, el Señor Dios llega con poder | y con su brazo manda. | Mirad, viene con él su salario | y su

recompensa lo precede. ¹¹Como un pastor que apacienta el rebaño, |
reúne con su brazo los corderos | y los lleva sobre el pecho; | cuida él
mismo a las ovejas que crían». ¹²¿Quién ha medido el mar | con el
cuenco de sus manos | y mensurado a palmos el cielo, | o con una
medida el polvo de la tierra? | ¿Quién ha pesado en la báscula los
montes | y en la balanza las colinas? ¹³¿Quién ha medido el espíritu del
Señor? | ¿Qué consejero lo ha instruido? ¹⁴¿Con quién se aconsejó para
comprender, | para que lo instruyera | en el camino del derecho, | le
enseñara el saber | y le diera a conocer la prudencia? ¹⁵Mirad, las
naciones son gotas en un cubo; | pesan lo que el polvo en la balanza. |
Mirad, las islas pesan lo que un grano. ¹⁶El Líbano no basta para leña, |
ni sus fieras para el holocausto. ¹⁷Las naciones son como nada en su
presencia. | Ante él son valoradas como nada y confusión. ¹⁸¿Con quién
podréis comparar a Dios | y qué imagen pondréis en su lugar? ¹⁹¿Un
ídolo? Un artesano lo funde, | el orfebre lo recubre de oro | y un
platero le suelda cadenas de plata. ²⁰Alguno escoge una madera fina |
que no se desgaste, | se busca un hábil artesano | para hacerse una
imagen resistente. ²¹¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? | ¿No os lo
anunciaron desde el principio? | ¿No habéis percibido quién fundó la
tierra? ²²Es él, que tiene su trono sobre el círculo de la tierra, | cuyos
habitantes son como saltamontes. | Es él, que extiende el cielo como
un toldo, | como tienda habitable lo despliega. ²³Es él, que reduce a
nada a los que mandan, | y declara inhábiles a los jueces del país.
²⁴Apenas plantados, apenas sembrados, | apenas arraigan sus brotes
en tierra, | sopla sobre ellos y se agostan, | el vendaval se los lleva
como paja. ²⁵«¿Con quién podréis compararme, | quién es semejante a
mí?», dice el Santo. ²⁶Alzad los ojos a lo alto y mirad: | ¿quién creó todo
esto? | Es él, que despliega su ejército al completo | y a cada uno
convoca por su nombre. | Ante su grandioso poder, y su robusta
fuerza, | ninguno falta a su llamada. ²⁷¿Por qué andas diciendo, Jacob, |
y por qué murmuras, Israel: | «Al Señor no le importa mi destino, | mi
Dios pasa por alto mis derechos»? ²⁸¿Acaso no lo sabes, es que no lo has

oído? | El Señor es un Dios eterno | que ha creado los confines de la tierra. | No se cansa, no se fatiga, | es insondable su inteligencia.

²⁹Fortalece a quien está cansado, | acrecienta el vigor del exhausto. ³⁰Se cansan los muchachos, se fatigan, | los jóvenes tropiezan y vacilan; ³¹pero los que esperan en el Señor | renuevan sus fuerzas, | echan alas como las águilas, | corren y no se fatigan, | caminan y no se cansan.

41¹Callad ante mí, islas; | cobren fuerza las naciones, | que se acerquen a hablar, | comparezcamos juntos a juicio. ²¿Quién lo ha suscitado desde Oriente? | ¿Quién convoca la victoria a su paso, | le entrega los pueblos, le somete los reyes? | Su espada los reduce a polvo, | su arco los dispersa como paja, ³los persigue y avanza seguro, | sus pasos no tocan el camino. ⁴¿Quién ha actuado, quién lo ha hecho? | Aquel que convoca | las generaciones desde el comienzo, | yo, Señor desde el principio, | y siempre el mismo, hasta con los últimos. ⁵Las islas lo han visto y temen, | se estremecen los confines de la tierra, | se acercan y se presentan las islas y naciones. ⁶Se ayudan uno a otro; | uno dice a su compañero: «¡Ánimo!». ⁷Anima el artesano al orfebre, | el que forja con el martillo, al que golpea el yunque, | diciendo: «¡Buena soldadura!»; | y lo sujetan con clavos para que no se mueva. ⁸Y tú, Israel, siervo mío; | Jacob, mi escogido; | estirpe de Abrahán, mi amigo, ⁹a quien escogí de los extremos de la tierra, | a quien llamé desde sus confines, diciendo: | «Tú eres mi siervo, | te he elegido y no te he rechazado», ¹⁰no temas, porque yo estoy contigo; | no te angusties, porque yo soy tu Dios. | Te fortalezco, te auxilio, | te sostengo con mi diestra victoriosa. ¹¹Se avergonzarán humillados | los que se enfurecían contra ti; | serán aniquilados y perecerán | los que pleiteaban contra ti. ¹²Buscarás a tus adversarios, | y no podrás encontrarlos: | serán aniquilados, como nada, | los que te combaten. ¹³Porque yo, el Señor, tu Dios, | te tomo por tu diestra y te digo: | «No temas, yo mismo te auxilio». ¹⁴No temas, gusanillo de Jacob, | oruga de Israel, | yo mismo te auxilio | —oráculo del Señor—, | tu libertador es el Santo de Israel.

¹⁵Mira, te convierto en trillo nuevo, | aguzado, de doble filo: | trillarás los montes hasta molerlos; | reducirás a paja las colinas; ¹⁶los aventarás y el viento se los llevará, | el vendaval los dispersará. | Pero tú te alegrarás en el Señor, | te gloriarás en el Santo de Israel. ¹⁷Los pobres y los indigentes | buscan agua, y no la encuentran; | su lengua está reseca por la sed. | Yo, el Señor, les responderé; | yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. ¹⁸Haré brotar ríos en cumbres desoladas, | en medio de los valles, manantiales; | transformaré el desierto en marisma | y el yermo en fuentes de agua. ¹⁹Pondré en el desierto cedros, | acacias, mirtos y olivares; | plantaré en la estepa cipreses, | junto con olmos y alerces, ²⁰para que vean y sepan, | reflexionen y aprendan de una vez, | que la mano del Señor lo ha hecho, | que el Santo de Israel lo ha creado. ²¹Presentad vuestro pleito, | dice el Señor; | aducid vuestras pruebas, | dice el rey de Jacob. ²²Que se acerquen | y nos anuncien lo que va a suceder. | Decidnos cuáles fueron las cosas primeras | y prestaremos atención. | O bien, anunciadnos lo que va a suceder | y sabremos el desenlace. ²³Manifestad lo que vendrá después, | y sabremos que sois dioses. | Haced al menos algo, bueno o malo, | para que nos sorprendamos y lo veamos juntos. ²⁴En fin, vosotros sois nada, | y nada son vuestras obras. | Elegiros es abominable. ²⁵Yo lo he suscitado desde el norte, y él viene, | desde Oriente, y él me invoca por mi nombre, | pisotea a los gobernantes como barro, | como apisona la arcilla el alfarero. ²⁶¿Quién lo anunció desde el comienzo | para que lo supiéramos, | y de antemano, | para que dijéramos: «Es así»? | Pero no: ninguno anuncia, | ninguno proclama | y ninguno escucha vuestras palabras. ²⁷Yo fui el primero en anunciarlo en Sión: | «Mirad, helo aquí», | y envié un heraldo a Jerusalén. ²⁸Miré en torno, pero no había nadie, | nadie a quien pedir consejo | y que pudiera responder. ²⁹Todos ellos no son nada, | vacías son sus obras, | viento y caos sus estatuas.

42¹Mirad a mi siervo, | a quien sostengo; | mi elegido, | en quien me complazco. | He puesto mi espíritu sobre él, | manifestará la justicia a las naciones. ²No gritará, no clamará, | no voceará por las calles. ³La caña cascada no la quebrará, | la mecha vacilante no la apagará. | Manifestará la justicia con verdad. ⁴No vacilará ni se quebrará, | hasta implantar la justicia en el país. | En su ley esperan las islas. ⁵Esto dice el Señor, Dios, | que crea y despliega los cielos, | consolidó la tierra con su vegetación, | da el respiro al pueblo que la habita | y el aliento a quienes caminan por ella: ⁶«Yo, el Señor, | te he llamado en mi justicia, | te cogí de la mano, te formé | e hice de ti alianza de un pueblo | y luz de las naciones, ⁷para que abras los ojos de los ciegos, | saques a los cautivos de la cárcel, | de la prisión a los que habitan en tinieblas. ⁸Yo soy el Señor, este es mi nombre; | no cedo mi gloria a ningún otro, | ni mi honor a los ídolos. ⁹Lo antiguo ya ha sucedido, | y algo nuevo yo anuncio, | antes de que brote os lo hago oír». ¹⁰Cantad al Señor un cántico nuevo, | llegue su alabanza hasta el confín de la tierra; | muja el mar y lo que contiene, | las costas y sus habitantes; ¹¹alégrese el desierto con sus tiendas, | los cercados que habita Cadar; | exulten los habitantes de Petra, | clamen desde la cumbre de las montañas; ¹²den gloria al Señor, | anuncien su alabanza en las costas. ¹³El Señor sale como un héroe, | excita su ardor como un guerrero, | lanza el alarido, | mostrándose valiente frente al enemigo. ¹⁴«Desde antiguo guardé silencio, | me callaba, aguantaba; | como parturienta, grito, | jadeo y resuello. ¹⁵Agostaré montes y collados, | secaré toda su hierba, | convertiré los ríos en yermo, | desecaré los estanques; ¹⁶conduciré a los ciegos | por el camino que no conocen, | los guiaré por senderos que ignoran; | ante ellos convertiré la tiniebla en luz, | lo escabroso en llano. | Esto es lo que haré | y no los abandonaré. ¹⁷Retrocederán cubiertos de vergüenza | los que confían en un ídolo, | los que dicen a sus obras: | “Vosotros sois nuestros dioses”». ¹⁸«¡Sordos, escuchad; ciegos, mirad y ved! ¹⁹¿Quién está ciego, sino mi siervo, | quién es sordo como el mensajero que envió?». | ¿Quién es tan ciego como aquel que

ha sido castigado, | tan ciego como el siervo del Señor? ²⁰Has visto mucho y no has observado nada, | has abierto los oídos, pero no has escuchado. ²¹El Señor se ha complacido en aquel que era humillado: | ha hecho grande su salvación, magnífico su designio. ²²Él era un pueblo saqueado y despojado, | atrapado en cuevas, encerrado en mazmorras. | Condenados al saqueo, nadie los liberaba, | al despojo, y nadie protestaba. ²³¿Quién de vosotros prestará oído a todo esto, | y escuchará con atención en el futuro? ²⁴¿Quién ha entregado al despojo | y al saqueo a Israel? | ¿Acaso no los entregó el mismo Señor | contra quien hemos pecado, | cuando no quisimos caminar en sus caminos | y no obedecimos sus preceptos? ²⁵Por eso derramó sobre él | el ardor de su ira y el furor de la guerra, | que lo envolvía con sus llamas, pero él no comprendía; | lo consumía, aunque él no comprendía.

43¹Y ahora esto dice el Señor, que te creó, Jacob, | que te ha formado, Israel: | «No temas, que te he redimido, | te he llamado por tu nombre, tú eres mío. ²Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, | la corriente no te anegará; | cuando pases por el fuego, no te quemarás, | la llama no te abrasará. ³Porque yo, el Señor, soy tu Dios; | el Santo de Israel es tu salvador. | Entregué Egipto como rescate, | Etiopía y Saba a cambio de ti, ⁴porque eres precioso ante mí, | de gran precio, y yo te amo. | Por eso entrego regiones a cambio de ti, | pueblos a cambio de tu vida. ⁵No temas, porque yo estoy contigo. | Desde Oriente traeré a tu estirpe, | te reuniré desde Occidente. ⁶Diré al Norte: devuélvelo, | y al Sur: no lo retengas. | Haz venir a mis hijos desde lejos, | y a mis hijas del extremo de la tierra, ⁷a todos los que llevan mi nombre, | a los que creé para mi gloria, | a los que he hecho y he formado. ⁸Saca afuera a un pueblo que tiene ojos, | pero está ciego, | que tiene oídos, pero está sordo. ⁹Que todas las naciones se congreguen | y todos los pueblos se reúnan. | ¿Quién de entre ellos podría anunciar esto, | o proclamar los hechos antiguos? | Que presenten sus testigos para justificarse, | que los oigan y digan: es verdad. ¹⁰Vosotros sois mis testigos | —oráculo del Señor—,

| y también mi siervo, | al que yo escogí, | para que sepáis y creáis y comprendáis | que yo soy Dios. | Antes de mí no había sido formado ningún dios, | ni lo habrá después. ¹¹Yo, yo soy el Señor, | fuera de mí no hay salvador. ¹²Yo lo anuncié y os salvé; | lo anuncié y no hubo entre vosotros dios extranjero. | Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—: | yo soy Dios. ¹³Lo soy desde siempre, | y nadie se puede liberar de mi mano. | Lo que yo hago ¿quién podría deshacerlo? ¹⁴Esto dice el Señor, vuestro libertador, | el Santo de Israel: | por vosotros he enviado una expedición a Babilonia, | he traído a todos los fugitivos | y a los caldeos que se glorían en sus naves. ¹⁵Yo soy el Señor, vuestro Santo, | el creador de Israel, vuestro rey. ¹⁶Esto dice el Señor, | que abrió camino en el mar | y una senda en las aguas impetuosas; ¹⁷que sacó a batalla carros y caballos, | la tropa y los héroes: | caían para no levantarse, | se apagaron como mecha que se extingue. ¹⁸«No recordéis lo de antaño, | no penséis en lo antiguo; | mirad que realizo algo nuevo; | ya está brotando, ¿no lo notáis? ¹⁹Abriré un camino en el desierto, | corrientes en el yermo. ²⁰Me glorificarán las bestias salvajes, | chacales y avestruces, | porque pondré agua en el desierto, | corrientes en la estepa, | para dar de beber a mi pueblo elegido, ²¹a este pueblo que me he formado | para que proclame mi alabanza. ²²Pero tú no me invocabas, Jacob, | porque te cansaste de mí, Israel. ²³No me ofreciste tus ovejas en holocausto | ni me honraste con tus sacrificios. | Yo no te agobié exigiéndote ofrendas | ni te cansé pidiéndote incienso. ²⁴Pero tú no me compraste caña aromática, | ni me has satisfecho con la grasa de tus sacrificios. | Al contrario, me has agobiado con tus pecados, | me has cansado con tus culpas. ²⁵Yo, soy yo quien por mi cuenta | cancelo tus crímenes y olvido tus pecados. ²⁶Hazme recordar y discutiremos, | cuenta tu versión para justificarte. ²⁷Pecó tu primer padre, | tus jefes se rebelaron contra mí. ²⁸Por eso traté como impíos | a los jerarcas del santuario, | entregué a Jacob al exterminio | y a Israel a los ultrajes».

44¹«Ahora escucha, Jacob, siervo mío, | Israel, mi elegido. ²Esto dice el Señor que te hizo, | que te formó en el vientre y te auxilia: | No temas, siervo mío, Jacob, | a quien corrijo, mi elegido; ³derramaré agua sobre el suelo sediento, | arroyos en el páramo; | derramaré mi espíritu sobre tu estirpe | y mi bendición sobre tus vástagos. ⁴Brotarán como en un prado, | como sauces a la orilla de los ríos. ⁵Uno dirá: “Soy del Señor”; | otro se pondrá por nombre “Jacob”; | uno escribirá sobre su mano: “Del Señor”, | lo llamarán con respeto “Israel”». ⁶Esto dice el Señor, rey de Israel, | su libertador, el Señor todopoderoso: | «Yo soy el primero y yo soy el último, | fuera de mí no hay dios. ⁷¿Quién es como yo? | Que lo proclame, lo declare y lo demuestre. | ¿Quién anunció desde antiguo lo que acontecería? | Que anuncien lo que aún debe venir. ⁸No tembléis, no tengáis miedo. | ¿No lo había anunciado yo? | ¿No lo había proclamado desde antiguo? | Vosotros sois mis testigos: | ¿Hay un dios fuera de mí? | ¡No hay otra Roca! No la conozco». ⁹Cuantos modelan ídolos no son nada, | sus imágenes predilectas no sirven a nadie. | Sus testigos no ven ni comprenden, | por eso quedarán en ridículo. ¹⁰¿Quién modela un dios o funde una imagen | si no va a ganar nada? ¹¹Todos sus secuaces quedarán en ridículo, | porque sus artífices no son sino hombres. | Que se reúnan todos para comparecer: | temblarán y quedarán avergonzados. ¹²El herrero cincela el hierro | y lo trabaja en las brasas, | lo forja a golpes de martillo, | lo modela con su brazo vigoroso, | aunque esté hambriento y sin fuerzas, | no pueda beber agua y desfallezca. ¹³El tallista lo mide con la cuerda, | lo diseña con un marcador, | lo trabaja con la hachuela, | lo delinea con el compás: | le da figura de hombre, belleza humana, | para que habite en una casa. ¹⁴Para ello corta cedros, | o escoge un ciprés o una encina | que se ha vuelto fuerte entre los árboles del bosque; | o planta un cedro que la lluvia hace crecer. ¹⁵La gente lo quema y con ello se calienta, | o hace fuego para cocer el pan, | o se fabrica un dios y lo adora, | lo convierte en una imagen y se postra ante ella. ¹⁶Una mitad la quema para brasas, | sobre las brasas asa la carne, | se la come y se

sacia, | se calienta y dice: | «¡Ah, qué bien! Siento el calor, veo el rescoldo». ¹⁷Con lo que queda se hace un dios, una imagen, | se postra ante él, lo adora y reza: | «Sálvame, porque tú eres mi dios». ¹⁸No entienden ni discernen, | porque sus ojos están pegados, | incapaces de ver, | sus mentes, incapaces de comprender. ¹⁹No reconsidera ni tiene inteligencia ni buen sentido | como para decir: «Una mitad la he quemado para brasas, | he cocido el pan sobre las ascuas, | he asado la carne y la he comido. | ¿Y voy a convertir el resto en una abominación, | me postraré ante un trozo de leño?». ²⁰El corazón engañado extravía | a quien se satisface con cenizas. | No se salvará, no llegará a decir: | «¿No es un engaño lo que tengo en mano?».

²¹Acuérdate de todo esto, Jacob, | porque tú eres mi siervo, Israel. | Te he formado como siervo mío; | Israel, no me defraudes. ²²He disipado como una nube tus rebeliones, | como niebla tus pecados. | Vuelve a mí, yo te he rescatado. ²³Exultad, cielos, porque el Señor ha actuado, | aclamad, profundidades de la tierra, | romped en gritos de júbilo, montañas, | el bosque con todos sus árboles, | porque el Señor ha rescatado a Jacob, | ha manifestado su gloria en Israel. ²⁴Esto dice el Señor, tu libertador, | que te ha formado desde el seno materno: | «Yo soy el Señor, que hace todas las cosas. | Despliego los cielos por mí mismo, | pongo los fundamentos de la tierra, | ¿y quién me ayuda? ²⁵Yo hago fracasar los presagios de los adivinos | y pongo en ridículo a los agoreros; | hago volver a los sabios sobre sus pasos | y convierto su ciencia en necedad. ²⁶Confirmo la palabra de mi siervo | y realizo el plan de mis mensajeros. | Digo de Jerusalén: “Será habitada”, | de las ciudades de Judá: “Serán reconstruidas”. | Yo mismo levantaré sus ruinas. ²⁷Digo al océano: “Vuélvete árido”, | yo secaré tus corrientes. ²⁸Digo a Ciro: “Tú eres mi pastor”, | y él cumplirá todo mi designio. | Digo de Jerusalén: “Será reconstruida”, | y del templo: “Pondrán sus fundamentos”».

45¹Esto dice el Señor a su Ungido, a Ciro: | «Yo lo he tomado de la mano, | para doblegar ante él las naciones | y desarmar a los reyes, | para abrir ante él las puertas, | para que los portales no se cierren. ²Yo iré delante de ti, allanando señoríos; | destruiré las puertas de bronce, | arrancaré los cerrojos de hierro; ³te daré los tesoros ocultos, | las riquezas escondidas, | para que sepas que yo soy el Señor, | el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre. ⁴Por mi siervo Jacob, | por mi escogido Israel, | te llamé por tu nombre, | te di un título de honor, | aunque no me conocías. ⁵Yo soy el Señor y no hay otro; | fuera de mí no hay dios. | Te pongo el cinturón, | aunque no me conoces, ⁶para que sepan de Oriente a Occidente | que no hay otro fuera de mí. | Yo soy el Señor y no hay otro, ⁷el que forma la luz y crea las tinieblas; | yo construyo la paz y creo la desgracia. | Yo, el Señor, realizo todo esto. ⁸Cielos, destilad desde lo alto la justicia, | las nubes la derramen, | se abra la tierra y brote la salvación, | y con ella germine la justicia. | Yo, el Señor, lo he creado. ⁹¡Ay del que pleitea con su artífice, | siendo una vasija entre otras tantas! | ¿Acaso le dice la arcilla al alfarero: | “¿Qué estás haciendo. | Tu obra no vale nada?” ¹⁰¡Ay del que le dice al padre: “¿Qué has engendrado?”, | o a la mujer: “¿Qué has dado a luz?”! ¹¹Esto dice el Señor, el Santo de Israel, su artífice: | “¿Me pediréis cuenta de lo que le ocurre a mis hijos? | ¿Me daréis órdenes sobre la obra de mis manos? ¹²Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre, | mis propias manos desplegaron el cielo, | y doy órdenes a todo su ejército. ¹³Yo lo he suscitado en justicia | y allano todos sus caminos: | él reconstruirá mi ciudad | y hará volver a mis cautivos | sin precio ni rescate” | —dice el Señor todopoderoso—. ¹⁴Esto dice el Señor: | «Los trabajadores de Egipto, | los mercaderes de Etiopía, | los esbeltos sabeos, | pasarán a tu poder y te pertenecerán; | marcharán detrás de ti, | caminarán encadenados, | se postrarán y te suplicarán: | “Es verdad, Dios está entre vosotros | y no hay otro, no hay más dioses. ¹⁵Es verdad: tú eres un Dios escondido, | el Dios de Israel, el Salvador”». ¹⁶Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual, | se van avergonzados los fabricantes de

ídolos; ¹⁷mientras el Señor salva a Israel | con una salvación perpetua, | para que no se avergüencen ni se sonrojen nunca jamás. ¹⁸Así dice el Señor, creador del cielo | —él es Dios—, | él modeló la tierra, | la fabricó y la afianzó, | no la creó vacía, | sino que la formó habitable: | «Yo soy el Señor, y no hay otro». ¹⁹No te hablé a escondidas, | en un país tenebroso, | no dije a la estirpe de Jacob: | «Buscadme en el vacío». | Yo soy el Señor que pronuncia sentencia | y declara lo que es justo. ²⁰Reuníos, venid, acercaos juntos, | supervivientes de las naciones. | No discurren los que llevan su ídolo de madera | y rezan a un dios que no puede salvar. ²¹Declarad, aducid pruebas, | que deliberen juntos: | ¿Quién anunció esto desde antiguo, | quién lo predijo desde entonces? | ¿No fui yo, el Señor? | —No hay otro Dios fuera de mí—. | Yo soy un Dios justo y salvador, | y no hay ninguno más. ²²Volveos hacia mí para salvaros, | confines de la tierra, | pues yo soy Dios, y no hay otro. ²³Yo juro por mi nombre, | de mi boca sale una sentencia, | una palabra irrevocable: | «Ante mí se doblará toda rodilla, | por mí jurará toda lengua»; dirán: ²⁴«Solo el Señor | tiene la justicia y el poder». | A él vendrán avergonzados | los que se enardecían contra él; ²⁵Con el Señor triunfará y se gloriará | la estirpe de Israel.

46¹Se desploma Bel, se encorva Nebo, | sus imágenes van cargadas sobre bestias. | Los objetos que transportáis | son una carga abrumadora | para los animales agotados: ²se encorvan y desploman, | no pueden liberarse de su carga, | ellos mismos marchan al destierro. ³Escuchadme, casa de Jacob, | resto de la casa de Israel, | con quienes cargué desde el seno materno, | a quienes llevé desde las entrañas. ⁴Hasta vuestra vejez yo seré el mismo, | hasta que tengáis canas os sostendré; | así he actuado, así seguiré actuando, | yo os sostendré y os libraré. ⁵¿A quién me podéis comparar o igualar? | ¿A quién parangonarme, de modo que seamos semejantes? ⁶Hay quienes dilapidan el oro de su bolsa | y pesan plata en la balanza; | pagan a un orfebre para que les haga un dios, | se postran y lo adoran. ⁷Se lo

cargan a hombros, lo transportan; | donde lo ponen, allí se queda; | no se mueve de su sitio. | Por mucho que le griten, no responde, | ni los salva del peligro. ⁸Recordadlo y meditadlo, | reflexionad, rebeldes, ⁹recordad el pasado. | Desde siempre yo soy Dios; | no hay otro dios, | ni hay nadie como yo. ¹⁰Desde el comienzo yo anuncio el futuro; | de antemano, lo que aún no ha sucedido. | Digo: «Mi designio se cumplirá, | realizo lo que quiero». ¹¹Del Oriente llamo a un ave de rapiña, | de tierra lejana, al hombre que realice mi designio. | Lo he dicho, haré que ocurra, | lo he dispuesto y lo realizaré. ¹²Escuchadme, corazones obstinados, | que estáis lejos de la liberación. ¹³Yo aproximo mi justicia, no está lejos, | mi salvación no se pospone, | concedo a Sión la salvación y mi honor a Israel.

47¹Cae abatida sobre el polvo, virgen hija de Babilonia; | siéntate en tierra, sin trono, hija de los caldeos: | ya no te volverán a llamar tierna y delicada. ²Toma el molino y muele la harina, | quítate el velo, recoge tu vestido, | descubre las piernas para atravesar los ríos. ³Que se descubra tu desnudez, | que vean tus vergüenzas. | Tomaré venganza y nadie intercederá. ⁴Nuestro libertador, | cuyo nombre es el Señor todopoderoso, | es el Santo de Israel. ⁵Siéntate y calla, entre las tinieblas, | hija de los caldeos: | ya no te volverán a llamar señora de reinos. ⁶Me había enfurecido contra mi pueblo, | había profanado mi heredad | y la entregué en tus manos: | no tuviste compasión de ellos. ⁷Abrumaste con tu yugo a los ancianos, | diciéndote: «Seré señora por siempre jamás», | sin considerar todo esto, | sin imaginar su desenlace. ⁸Pues ahora escúchalo, lasciva, | que reinabas confiada, y te decías: | «Yo y nadie más. | No me quedaré viuda, no me quitarán a mis hijos». ⁹Las dos cosas te sucederán | de repente, el mismo día: | la privación de tus hijos y la viudez | te llegarán juntas | a pesar de tus muchas brujerías | y del poder de tus conjuros. ¹⁰Te sentías segura en tu maldad, | te decías: «Nadie me ve»; | tu sabiduría y tu ciencia te han trastornado, | mientras pensabas: «Yo y nadie más». ¹¹Pues vendrá

sobre ti una desgracia | que no sabrás conjurar; | caerá sobre ti un
desastre | que no podrás aplacar. | Vendrá sobre ti de repente | una
catástrofe que no sospechabas. ¹²Insiste en tus conjuros, | en tus
muchas brujerías, | por las cuales te esforzaste desde joven; | quizá
podrás aprovecharlas, | quizá te espantarás. ¹³Te agotaste con tantos
consejeros: | que se presenten y te salven | los que conjuran el cielo |
y contemplan las estrellas, | los que presagian cada mes | lo que te va
a suceder. ¹⁴Mira, son como paja | que consume el fuego, | no pueden
librarse del poder de las llamas: | no son brasas para calentarse, | ni
lumbre para sentarse enfrente. ¹⁵En eso acabó la gente con que
tratabas, | por quienes te afanaste desde joven: | cada uno errante por
su lado, | y no hay quien te salve.

48¹Escuchad esto, casa de Jacob, | que lleváis el nombre de Israel, |
que nacisteis de las fuentes de Judá, | que juráis por el nombre del
Señor | e invocáis al Dios de Israel, | pero sin verdad ni rectitud ²—
toman el nombre de la ciudad santa | y pretenden apoyarse en el Dios
de Israel, | cuyo nombre es «Señor todopoderoso»—. ³Desde antiguo
anuncié los hechos primeros: | salieron de mi boca, los proclamé, | en
un instante actué y se cumplieron. ⁴Porque sé que eres obstinado, |
que tu cerviz es un tendón de hierro | y tu frente de bronce, ⁵por eso te
lo anuncié desde antiguo, | lo proclamé antes de que ocurriera, | para
que no dijeras: | «Mi ídolo los ha hecho, | mi imagen tallada y mi
estatua fundida | lo han ordenado». ⁶Has escuchado todo esto, | ¿no lo
anunciarás? Te hago oír desde ahora cosas nuevas, | secretos que no
conocías. ⁷Solo ahora son creadas, | no desde antiguo, ni antes de hoy;
| no las habías oído y no puedes decir: | «Ya lo sabía». ⁸Ni lo habías
oído ni lo sabías. | Desde antiguo te habías hecho el sordo. | Yo sé lo
traidor que eres | y que te llaman «rebelde de nacimiento». ⁹Por mi
nombre contengo mi cólera, | por mi honor la reprimo para no
aniquilarte. ¹⁰Te he purificado, pero no como la plata; | te puse a
prueba en el crisol de la desgracia. ¹¹Por mí, por mí lo hago: | ¿por qué

habría de ser profanado mi nombre? | Y mi gloria no la cedo a nadie.
¹²Escúchame, Jacob; Israel, a quien llamé: | yo soy, yo soy el primero y
yo soy el último. ¹³Mi mano cimentó la tierra, | mi diestra desplegó el
cielo; | cuando yo los llamo se presentan juntos. ¹⁴Reuníos todos y
escuchad: | ¿quién de ellos ha anunciado estas cosas? | El Señor lo
ama: él cumplirá su designio | sobre Babilonia y la estirpe de los
caldeos. ¹⁵Yo mismo le he hablado y yo lo he llamado, | lo he traído y su
empresa tendrá éxito. ¹⁶Acercaos a mí y escuchad esto: | «Desde el
comienzo no he hablado en el secreto | y desde que todo esto sucede,
allí estoy yo». | Y ahora el Señor Dios me envía con su fuerza. ¹⁷Esto dice
el Señor, tu libertador, | el Santo de Israel: | «Yo, el Señor, tu Dios, | te
instruyo por tu bien, | te marco el camino a seguir. ¹⁸Si hubieras
atendido a mis mandatos, | tu bienestar sería como un río, | tu justicia
como las olas del mar, ¹⁹tu descendencia como la arena, | como sus
granos, el fruto de tus entrañas; | tu nombre no habría sido aniquilado,
| ni eliminado de mi presencia». ²⁰¡Salid de Babilonia, huid de los
caldeos! | Anunciadlo con gritos de júbilo, | publicadlo y proclamadlo
hasta el confín de la tierra. | Decid: el Señor ha rescatado a su siervo
Jacob. ²¹Los llevó por la estepa | y no pasaron sed: | hizo brotar agua de
la roca, | hendió la roca y brotó agua. ²²«No hay paz para los malvados»
| —dice el Señor—.

49¹Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: | El Señor me llamó
desde el vientre materno, | de las entrañas de mi madre, y pronunció
mi nombre. ²Hizo de mi boca una espada afilada, | me escondió en la
sombra de su mano; | me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
³y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, | por medio de ti me glorificaré».
⁴Y yo pensaba: «En vano me he cansado, | en viento y en nada he
gastado mis fuerzas». | En realidad el Señor defendía mi causa, | mi
recompensa la custodiaba Dios. ⁵Y ahora dice el Señor, | el que me
formó desde el vientre como siervo suyo, | para que le devolviese a
Jacob, | para que le reuniera a Israel; | he sido glorificado a los ojos de

Dios. | Y mi Dios era mi fuerza: ⁶«Es poco que seas mi siervo | para restablecer las tribus de Jacob | y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. | Te hago luz de las naciones, | para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra». ⁷Así dice el Señor, redentor y Santo de Israel, | al despreciado, al aborrecido de las naciones, | al esclavo de los tiranos: | «Te verán los reyes, y se alzarán; | los príncipes, y se postrarán; | porque el Señor es fiel, | porque el Santo de Israel te ha elegido». ⁸Así dice el Señor: | «En tiempo de gracia te he respondido, | en día propicio te he auxiliado; | te he defendido y constituido alianza del pueblo, | para restaurar el país, | para repartir heredades desoladas, ⁹para decir a los cautivos: “Salid”, | a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”. | Aun por los caminos pastarán, | tendrán praderas en todas las dunas; ¹⁰no pasarán hambre ni sed, | no les hará daño el bochorno ni el sol; | porque los conduce el compasivo | y los guía a manantiales de agua. ¹¹Convertiré mis montes en caminos, | y mis senderos se nivelarán. ¹²Miradlos venir de lejos; | miradlos, del Norte y del Poniente, | y los otros de la tierra de Sin. ¹³Exulta, cielo; alégrate, tierra; | romped a cantar, montañas, | porque el Señor consuela a su pueblo | y se compadece de los desamparados». ¹⁴Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, | mi dueño me ha olvidado». ¹⁵¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, | no tener compasión del hijo de sus entrañas? | Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. ¹⁶Mira, te llevo tatuada en mis palmas, | tus muros están siempre ante mí. ¹⁷Se apresuran los que te reconstruyen; | tus destructores, los que te arrasaban, se alejan de ti. ¹⁸Alza tus ojos en torno y mira: | todos se reúnen, vienen hacia ti. | Por mi vida —oráculo del Señor—, | a todos los llevarás como vestido precioso, | te los ceñirás como una novia. ¹⁹Porque tus ruinas, tus lugares desolados, tu país destruido | resultarán estrechos para tus habitantes, | mientras se alejarán los que te devoraban. ²⁰Los hijos que dabas por perdidos te dirán otra vez: | «Este lugar es estrecho para mí, | hazme sitio para establecerme». ²¹Y tú pensarás para tus adentros: | «¿Quién me

engendró a estos? | Si yo no tengo hijos y soy estéril; | si he estado desterrada y repudiada, | ¿quién me los ha criado? | Me habían dejado sola, | ¿de dónde salen estos?». ²²Esto dice el Señor: | «Mira, alzo mi mano hacia las naciones, | levanto mi estandarte hacia los pueblos: | traerán a tus hijos en brazos, | tus hijas serán llevadas a hombros. ²³Sus reyes serán tus ayos; | sus princesas, tus nodrizas; | se postrarán ante ti, rostro en tierra, | lamerán el polvo de tus pies | y sabrás que yo soy el Señor, | que no defraudo a quien confía en mí. ²⁴¿Se le puede quitar la presa a un soldado, | se le escapa su prisionero al vencedor? ²⁵Pues esto dice el Señor: | Aunque quiten el prisionero a un soldado | y se escape la presa al vencedor, | yo mismo defenderé tu causa, | yo mismo salvaré a tus hijos. ²⁶Tus opresores comerán su propia carne, | se embriagarán de su sangre como de vino; | y todos sabrán que yo soy el Señor, tu salvador, | y que tu libertador es el Fuerte de Jacob».

50¹Esto dice el Señor: | «¿Dónde está el acta de repudio | con que despedí a vuestra madre? | ¿O a cuál de mis acreedores os he vendido? | Mirad, por vuestras culpas fuisteis vendidos, | por vuestros crímenes fue repudiada vuestra madre. ²¿Por qué, cuando yo vine, no había nadie, | y nadie respondió cuando llamé? | ¿Tan corto es mi brazo que no puede liberaros? | ¿No tengo yo poder para salvaros? | Pues con una amenaza seco el mar | y convierto los ríos en desierto. | Los peces apestan por falta de agua y mueren de sed. ³Yo visto de luto el cielo, lo cubro de sayal». ⁴El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; | para saber decir al abatido una palabra de aliento. | Cada mañana me espabila el oído, | para que escuche como los discípulos. ⁵El Señor Dios me abrió el oído; | yo no resistí ni me eché atrás. ⁶Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, | las mejillas a los que mesaban mi barba; | no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. ⁷El Señor Dios me ayuda, | por eso no sentía los ultrajes; | por eso endurecí el rostro como pedernal, | sabiendo que no quedaría defraudado. ⁸Mi defensor está cerca, | ¿quién pleiteará contra mí? | Comparezcamos juntos, | ¿quién

me acusará? | Que se acerque. ⁹Mirad, el Señor Dios me ayuda, |
¿quién me condenará? | Mirad, todos se consumen como un vestido, |
los roe la polilla. ¹⁰Quien de vosotros teme al Señor | y escucha la voz
de su siervo, | aunque camine en tinieblas, sin ninguna claridad, | que
confíe en el nombre del Señor, | que se apoye en su Dios. ¹¹Todos
vosotros que atizáis el fuego | y os ceñís con flechas incendiarias, |
caed en la hoguera de vuestro fuego, | entre las flechas que habéis
encendido. | Esto recibiréis de mi mano: | yacer en el tormento.

51¹Escuchadme, los que vais tras la justicia, | los que buscáis al Señor:
| Mirad la roca de donde os tallaron, | la cantera de donde os
extrajeron. ²Mirad a Abrahán, vuestro padre; | a Sara, que os dio a luz:
| cuando os llamé, era uno, | pero lo bendije y lo multipliqué. ³El Señor
consuela a Sión, | consuela todas sus ruinas: | convertirá su desierto
en un edén, | su yermo en jardín del Señor; | allí habrá gozo y alegría, |
acción de gracias al son de instrumentos. ⁴Escuchadme, naciones;
pueblos, prestadme oído, | pues de mí saldrá la ley | y estableceré mi
derecho | para luz de los pueblos. ⁵Mi triunfo está cercano, | llega mi
salvación, | mi brazo regirá a los pueblos: | las islas lejanas esperan en
mí, | ponen su esperanza en mi poder. ⁶Levantad vuestros ojos al cielo,
| mirad abajo, hacia la tierra: | el cielo se desvanece como el humo, | la
tierra se consume como un vestido, | sus habitantes mueren como
langostas, | pero mi salvación dura por siempre, | mi justicia no tendrá
fin. ⁷Escuchadme, los que conocéis lo que es recto, | el pueblo que
conserva mi ley en su corazón: | no temáis la afrenta de los hombres, |
no desmayéis por sus ultrajes: ⁸pues la polilla los roerá como un
vestido, | como los gusanos roen la lana; | pero mi justicia dura por
siempre, | mi salvación de edad en edad. ⁹¡Despierta, despierta, |
revístete de fuerza, brazo del Señor, | despierta como antaño, | en las
antiguas edades! | ¿No eres tú quien destrozó el monstruo | y traspasó
al dragón? ¹⁰¿No eres tú quien secó el mar, | las aguas del gran océano,
| el que hizo un camino en la profundidad del mar | para que pasaran

los redimidos? ¹¹Volverán los rescatados del Señor, | entrarán en Sión con cánticos de júbilo, | alegría perpetua a la cabeza, | siguiéndolos, gozo y alegría; | pena y aflicción se alejarán. ¹²Yo, yo soy quien os consuela. | ¿Por qué temes a un mortal que perece, | a un hombre que pasa como la hierba, ¹³te olvidas del Señor que te ha hecho, | que despliega los cielos | y pone el fundamento de la tierra? | ¿Por qué tiembles sin tregua cada día | ante el furor del opresor dispuesto a destruirte? | ¿Qué se hizo del furor del opresor? ¹⁴Se apresuran a liberar al cautivo: | no morirá en la fosa, no le faltará el pan. ¹⁵Yo soy el Señor, tu Dios, | que agita el mar y braman sus olas. | Mi nombre es Señor todopoderoso. ¹⁶Yo he puesto mis palabras en tu boca, | te cubrí con la sombra de mi mano: | extendiendo los cielos, pongo el fundamento de la tierra | y digo a Sión: tú eres mi pueblo. ¹⁷¡Despierta, despierta, | ponte en pie, Jerusalén!, | que bebiste de la mano del Señor | la copa de su ira, | apuraste hasta las heces el cáliz de vértigo. ¹⁸No hay nadie que la sustente | entre los hijos que dio a luz, | nadie que la lleve de la mano | entre los hijos que crió. ¹⁹Te han sucedido estos dos males, | ¿quién te compadece? | Saqueo y ruina, hambre y espada, | ¿quién te consuela? ²⁰Desfallecen y yacen tus hijos | en los rincones de todas las calles, | como antílope en la red, | llenos de la ira del Señor, | de la amenaza de tu Dios. ²¹Por eso, escucha, desdichada; | borracha, y no de vino. ²²Esto dice el Señor, tu Dios, | que defiende la causa de su pueblo: | «Yo quito de tu mano la copa del vértigo, | no volverás a beber el cáliz de mi ira. ²³Lo pondré en la mano de tus verdugos, | de los que te decían: | “Dóblate, que pasemos por encima”; | y tú presentaste la espalda como suelo, | como calzada para los transeúntes».

52 ¹¡Despierta, despierta, | vístete de tu fuerza, Sión; | vístete el traje de gala, Jerusalén, | ciudad santa!, | porque no volverán a entrar en ti | incircuncisos ni impuros. ²Sacúdete el polvo, | ponte en pie, Jerusalén cautiva; | desata las cuerdas de tu cuello, | Sión cautiva. ³Porque esto dice el Señor: | «Por nada fuisteis vendidos, | sin precio seréis

rescatados». ⁴Porque esto dice el Señor, Dios: | «Al principio mi pueblo emigró a Egipto | para habitar allí como extranjero. | Sin motivo lo oprimió Asiria. ⁵Pero ahora, ¿qué hago yo aquí? | —oráculo del Señor—. | Se han llevado a mi pueblo por nada, | sus opresores dan gritos de triunfo | —oráculo del Señor— | y ultrajan mi nombre sin cesar. ⁶Por eso, mi pueblo reconocerá mi nombre. | Un día sabrá que era yo | quien decía “Estoy aquí”». ⁷Qué hermosos son sobre los montes | los pies del mensajero que proclama la paz, | que anuncia la buena noticia, | que pregona la justicia, | que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». ⁸Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, | porque ven cara a cara al Señor, | que vuelve a Sión. ⁹Romped a cantar a coro, | ruinas de Jerusalén, | porque el Señor ha consolado a su pueblo, | ha rescatado a Jerusalén. ¹⁰Ha descubierto el Señor su santo brazo | a los ojos de todas las naciones, | y verán los confines de la tierra | la salvación de nuestro Dios. ¹¹¡Partid, partid, salid de allí! | ¡No toquéis nada impuro! | ¡Salid de ella, purificaos | los que lleváis los vasos del culto! ¹²No saldréis de prisa, | ni vuestra marcha será una fuga, | porque delante de vosotros marcha el Señor, | el Dios de Israel en la retaguardia. ¹³Mirad, mi siervo tendrá éxito, | subirá y crecerá mucho. ¹⁴Como muchos se espantaron de él | porque desfigurado no parecía hombre, | ni tenía aspecto humano, ¹⁵así asombrará a muchos pueblos, | ante él los reyes cerrarán la boca, | al ver algo inenarrable | y comprender algo inaudito.

53 ¹¿Quién creyó nuestro anuncio?; | ¿a quién se reveló el brazo del Señor? ²Creció en su presencia como brote, | como raíz en tierra árida, | sin figura, sin belleza. | Lo vimos sin aspecto atrayente, ³despreciado y evitado de los hombres, | como un hombre de dolores, | acostumbrado a sufrimientos, | ante el cual se ocultaban los rostros, | despreciado y desestimado. ⁴Él soportó nuestros sufrimientos | y aguantó nuestros dolores; | nosotros lo estimamos leproso, | herido de Dios y humillado; ⁵pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, | triturado por nuestros crímenes. | Nuestro castigo saludable cayó

sobre él, | sus cicatrices nos curaron. ⁶Todos errábamos como ovejas, | cada uno siguiendo su camino; | y el Señor cargó sobre él | todos nuestros crímenes. ⁷Maltratado, voluntariamente se humillaba | y no abría la boca: | como cordero llevado al matadero, | como oveja ante el esquilador, | enmudecía y no abría la boca. ⁸Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, | ¿quién se preocupará de su estirpe? | Lo arrancaron de la tierra de los vivos, | por los pecados de mi pueblo lo hirieron. ⁹Le dieron sepultura con los malvados | y una tumba con los malhechores, | aunque no había cometido crímenes | ni hubo engaño en su boca. ¹⁰El Señor quiso trituirarlo con el sufrimiento, | y entregar su vida como expiación: | verá su descendencia, prolongará sus años, | lo que el Señor quiere prosperará por su mano. ¹¹Por los trabajos de su alma verá la luz, | el justo se saciará de conocimiento. | Mi siervo justificará a muchos, | porque cargó con los crímenes de ellos. ¹²Le daré una multitud como parte, | y tendrá como despojo una muchedumbre. | Porque expuso su vida a la muerte | y fue contado entre los pecadores, | él tomó el pecado de muchos | e intercedió por los pecadores.

54¹Exulta, estéril, que no dabas a luz; | rompe a cantar, alégrate, | tú que no tenías dolores de parto: | porque la abandonada | tendrá más hijos que la casada —dice el Señor—. ²Ensancha el espacio de tu tienda, | despliega los toldos de tu morada, | no los restrinjas, | alarga tus cuerdas, | afianza tus estacas, ³porque te extenderás de derecha a izquierda. | Tu estirpe heredará las naciones | y poblará ciudades desiertas. ⁴No temas, no tendrás que avergonzarte, | no te sientas ultrajada, | porque no deberás sonrojarte. | Olvidarás la vergüenza de tu soltería, | no recordarás la afrenta de tu viudez. ⁵Quien te desposa es tu Hacedor: | su nombre es Señor todopoderoso. | Tu libertador es el Santo de Israel: | se llama «Dios de toda la tierra». ⁶Como a mujer abandonada y abatida | te llama el Señor; | como a esposa de juventud, repudiada | —dice tu Dios—. ⁷Por un instante te abandoné, | pero con gran cariño te reuniré. ⁸En un arrebató de ira, | por un

instante te escondí mi rostro, | pero con amor eterno te quiero | —dice el Señor, tu libertador—. ⁹Me sucede como en los días de Noé: | juré que las aguas de Noé | no volverían a cubrir la tierra; | así juro no irritarme contra ti | ni amenazarte. ¹⁰Aunque los montes cambiasen | y vacilaran las colinas, | no cambiaría mi amor, | ni vacilaría mi alianza de paz | —dice el Señor que te quiere—. ¹¹¡Ciudad afligida, azotada por el viento, | a quien nadie consuela! | Mira, yo mismo asiento tus piedras sobre azabaches, | tus cimientos sobre zafiros; ¹²haré tus almenas de rubí, | tus puertas de esmeralda, | y de piedras preciosas tus bastiones. ¹³Tus hijos serán discípulos del Señor, | gozarán de gran prosperidad tus constructores. ¹⁴Tendrás tu fundamento en la justicia: | lejos de la opresión, no tendrás que temer; | lejos del terror, que no se acercará. ¹⁵Si alguno te ataca, no viene de mi parte; | quien lucha contra ti, frente a ti caerá. ¹⁶Yo he creado al herrero, | que sopla los carbones y aviva el fuego, | y forja las armas adecuadas. | También he creado al destructor que aniquila. ¹⁷Ningún arma forjada contra ti podrá dañarte, | rebatirás toda lengua que te acuse en juicio. | Esta es la herencia de los siervos del Señor | y la justicia que les hago —oráculo del Señor—.

55 ¹Oíd, sedientos todos, acudid por agua; | venid, también los que no tenéis dinero: | comprad trigo y comed, venid y comprad, | sin dinero y de balde, vino y leche. ²¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta | y el salario en lo que no da hartura? | Escuchadme atentos y comeréis bien, | saborearéis platos sustanciosos. ³Inclinad vuestro oído, venid a mí: | escuchadme y viviréis. | Sellaré con vosotros una alianza perpetua, | las misericordias firmes hechas a David: ⁴lo hice mi testigo para los pueblos, | guía y soberano de naciones. ⁵Tú llamarás a un pueblo desconocido, | un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; | porque el Señor tu Dios, | el Santo de Israel te glorifica. ⁶Buscad al Señor mientras se deja encontrar, | invocadlo mientras está cerca. ⁷Que el malvado abandone su camino, | y el malhechor sus planes; | que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, | a nuestro Dios, que es rico en

perdón. ⁸Porque mis planes no son vuestros planes, | vuestros caminos no son mis caminos | —oráculo del Señor—. ⁹Cuanto dista el cielo de la tierra, | así distan mis caminos de los vuestros, | y mis planes de vuestros planes. ¹⁰Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, | y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, | de fecundarla y hacerla germinar, | para que dé semilla al sembrador | y pan al que come, ¹¹así será mi palabra que sale de mi boca: | no volverá a mí vacía, | sino que cumplirá mi deseo | y llevará a cabo mi encargo. ¹²Saldréis con alegría, os llevarán seguros; | montes y colinas romperán a cantar ante vosotros, | aplaudirán los árboles del campo. ¹³En vez de espinos, crecerá el ciprés; | en vez de ortigas, el arrayán; | serán el renombre del Señor | y monumento perpetuo imperecedero.

56¹Esto dice el Señor: «Observad el derecho, practicad la justicia, | porque mi salvación está por llegar, | y mi justicia se va a manifestar. ²Dichoso el hombre que obra así, | el mortal que persevera en esto, | que observa el sábado sin profanarlo | y preserva su mano de obrar el mal. ³El extranjero que se ha unido al Señor no diga: | “El Señor me excluirá ciertamente de su pueblo”. | No diga el eunuco: “Yo soy un árbol seco”. ⁴Porque esto dice el Señor: | A los eunucos que observan mis sábados, | que eligen cumplir mi voluntad | y mantienen mi alianza, ⁵les daré en mi casa y dentro de mis murallas | un monumento y un nombre | mejores que hijos e hijas, | un nombre eterno que no será extirpado. ⁶A los extranjeros | que se han unido al Señor para servirlo, | para amar el nombre del Señor | y ser sus servidores, | que observan el sábado sin profanarlo | y mantienen mi alianza, ⁷los traeré a mi monte santo, | los llenaré de júbilo en mi casa de oración; | sus holocaustos y sacrificios | serán aceptables sobre mi altar; | porque mi casa es casa de oración, | y así la llamarán todos los pueblos». ⁸Oráculo del Señor, que reúne a los dispersos de Israel: | «Todavía congregaré a otros, además de los ya reunidos». ⁹Bestias del campo, venid a comer, | bestias todas de la selva. ¹⁰Los guardianes están ciegos, | no se dan

cuenta de nada: | perros mudos, incapaces de ladrar, | vigías perezosos con ganas de dormir, ¹¹perros voraces que no se sacian. | ¡Y ellos son los pastores, | que no comprenden nada! | Cada cual va por su camino, | cada uno a su ganancia. ¹²«Venid, yo traigo vino, | nos embriagaremos con licores. | Mañana será como hoy. | Hay provisión abundante».

57¹Perece el inocente sin que nadie haga caso. | Desaparecen los hombres fieles | y nadie advierte que la maldad acaba con el justo; ²pero él alcanzará la paz. | Reposan en sus lechos quienes proceden rectamente. ³Acercaos, vosotros, hijos de hechiceras, | estirpe del adúltero y de la prostituta. ⁴¿De quién os burláis? | ¿A quién hacéis muecas y sacáis la lengua? | ¿No sois vosotros hijos ilegítimos, prole bastarda, ⁵que os dais a la lujuria entre los robles, | bajo cualquier árbol frondoso, | que sacrificáis a vuestros hijos en las torrenteras | y entre las grietas de las rocas? ⁶Entre las piedras lisas del torrente está tu herencia, | ellas, ellas son tu destino, | pues sobre ellas derramaste libaciones | y presentaste ofrendas. | ¿Puedo tener compasión de tales cosas? ⁷En los altos de un monte elevado | colocabas tu lecho; | hasta allí subías a ofrecer sacrificios. ⁸Detrás de la puerta y de las jambas | escondiste el recuerdo de tu historia. | Prescindiendo de mí te desnudabas, | subías hasta tu lecho y lo hacías más amplio; | te ponías de acuerdo con ellos, amabas su lecho, | admirabas su fuerza, | prodigando tus perfumes ⁹peregrinaste hasta Moloc. | Despachaste tus mensajeros a distancia, | los hiciste bajar hasta el abismo. ¹⁰Te agotabas con tantos desvaríos, | pero no dijiste: «No hay esperanza». | Encontrabas nuevo vigor | y no desfalleciste. ¹¹¿Por qué estabas ansiosa, | a quién temías para renegar de mí, | para no acordarte de mí ni tenerme en cuenta? | ¿Acaso porque he callado largo tiempo | ya no me temes? ¹²Pero yo denunciaré cuál es tu justicia | y cuáles son tus obras. | De nada te servirá tu colección de ídolos. ¹³¡Que vengan a salvarte cuando grites! | A todos se los llevará el viento, | un soplo los

arrebatará. | Mas para quien se refugia en mí, | el país será su patrimonio, | mi santa montaña, su heredad. ¹⁴Allanad, allanad, despejad el camino, | quitad todo tropiezo del camino de mi pueblo. ¹⁵Porque esto dice el Alto y Excelso, | que vive para siempre y cuyo nombre es «Santo»: | Habito en un lugar alto y sagrado, | pero estoy con los de ánimo humilde y quebrantado, | para reanimar a los humildes, | para reanimar el corazón quebrantado. ¹⁶No estaré en pleito perpetuo, | ni me irritaré por siempre, | porque ante mí sucumbirían | el espíritu y el aliento que he creado. ¹⁷Por su pecado de codicia | me irrité y lo castigué; | me oculté, me indigné. | Pero él se rebeló | y siguió sus caminos preferidos. ¹⁸Yo he visto sus caminos, | pero lo voy a curar: | lo consolaré, lo resarciré con consuelo, | a él y a los que hacen duelo. ¹⁹Creo la paz como fruto de los labios: | «Paz al que está lejos y al que está cerca» | —dice el Señor—, y lo curaré. ²⁰Los malvados son como el mar borrascoso, | que no puede calmarse: | sus aguas remueven cieno y lodo. | ²¹«No hay paz para los malvados» —dice mi Dios—.

58¹Grita a pleno pulmón, no te contengas; | alza la voz como una trompeta, | denuncia a mi pueblo sus delitos, | a la casa de Jacob sus pecados. ²Consultan mi oráculo a diario, | desean conocer mi voluntad. | Como si fuera un pueblo que practica la justicia | y no descuida el mandato de su Dios, | me piden sentencias justas, | quieren acercarse a Dios. ³«¿Para qué ayunar, si no haces caso; | mortificarnos, si no te enteras?» | En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios | y apremiáis a vuestros servidores; ⁴ayunáis para querellas y litigios, | y herís con furibundos puñetazos. | No ayunéis de este modo, | si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo. ⁵¿Es ese el ayuno que deseo | en el día de la penitencia: | inclinar la cabeza como un junco, | acostarse sobre saco y ceniza? | ¿A eso llamáis ayuno, | día agradable al Señor? ⁶Este es el ayuno que yo quiero: | soltar las cadenas injustas, | desatar las correas del yugo, | liberar a los oprimidos, | quebrar

todos los yugos, ⁷partir tu pan con el hambriento, | hospedar a los pobres sin techo, | cubrir a quien ves desnudo | y no desentenderte de los tuyos. ⁸Entonces surgirá tu luz como la aurora, | enseguida se curarán tus heridas, | ante ti marchará la justicia, | detrás de ti la gloria del Señor. ⁹Entonces clamarás al Señor y te responderá; | pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy». | Cuando alejes de ti la opresión, | el dedo acusador y la calumnia, ¹⁰cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo | y sacies al alma afligida, | brillará tu luz en las tinieblas, | tu oscuridad como el mediodía. ¹¹El Señor te guiará siempre, | hartará tu alma en tierra abrasada, | dará vigor a tus huesos. | Serás un huerto bien regado, | un manantial de aguas que no engañan. ¹²Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, | volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; | te llamarán «reparador de brechas», | «restaurador de senderos», | para hacer habitable el país. ¹³Si detienes tus pasos el sábado, | para no hacer negocios en mi día santo, | y llamas al sábado «mi delicia» | y lo consagras a la gloria del Señor; | si lo honras, evitando viajes, | dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, ¹⁴entonces encontrarás tu delicia en el Señor. | Te conduciré sobre las alturas del país | y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre. | Ha hablado la boca del Señor.

59¹La mano del Señor no es tan débil que no pueda salvar, | ni su oído tan duro que no pueda oír. ²No, son vuestras culpas | las que os han separado de vuestro Dios; | vuestros pecados ocultan su rostro, | para que no os oiga. ³Vuestras manos están manchadas de sangre, | vuestros dedos de crímenes; | vuestros labios profieren mentiras, | vuestra lengua susurra maldad. ⁴Nadie promueve una causa con justicia, | nadie es juzgado con honestidad. | Ponen su confianza en la anarquía | y hablan sin argumentos. ⁵Cascan huevos de serpiente y tejen telarañas; | quien come de esos huevos, muere, | cuando los aprietan, de ellos salen víboras. ⁶Sus telas no son para vestidos, | sus tejidos no pueden cubrir. | Sus obras son obras criminales, | violencia

es el producto de sus manos. ⁷Sus pies corren hacia el mal, | tienen prisa por derramar sangre inocente; | sus proyectos son proyectos criminales, | desolación y ruina acompañan sus caminos. ⁸No conocen el camino de la paz, | el derecho está ausente de sus sendas, | hacen tortuosos sus senderos, | quien por ellos camina no conoce la paz. ⁹Por eso está lejos de nosotros el derecho | y la justicia no nos alcanza; | esperamos la luz, llega la oscuridad; | esperamos claridad y marchamos en tinieblas. ¹⁰Tentamos el muro como ciegos, | como gente sin vista, | tropezamos en pleno día como al anochecer, | en medio de los sanos estamos como muertos. ¹¹Gruñimos como osos, gemimos como palomas; | esperamos en la justicia, ¡pero nada!, | en la salvación, y está lejos de nosotros. ¹²Porque son muchas nuestras transgresiones contra ti, | nuestros pecados testimonian contra nosotros, | nos acompañan nuestros delitos, | y reconocemos nuestras culpas: ¹³fuimos rebeldes e infieles al Señor, | hemos vuelto la espalda a nuestro Dios | y hemos proyectado opresión y revuelta, | concebimos y meditamos engaños en nuestro corazón. ¹⁴Se ha tergiversado el derecho, | lejana queda la justicia. | La honestidad tropieza en la plaza, | la rectitud no tiene acceso. ¹⁵Falta la honestidad: | quien se aparta del mal queda arruinado. Todo esto ha visto el Señor | y no soporta que ya no haya justicia. ¹⁶El Señor ha visto consternado | que nadie interviene. | Su poder lo socorre, su justicia lo apoya. ¹⁷Se pone la justicia como armadura, | la salvación como yelmo, | se viste la túnica de la venganza, | y se cubre con el manto de la indignación. ¹⁸A cada uno pagará su merecido: | furor para sus adversarios, | represalia para sus enemigos. | A las islas dará su merecido. ¹⁹Temerán los de Occidente el nombre del Señor, | los de Oriente su gloria, | porque viene como un torrente el enemigo, | empujado por el soplo del Señor. ²⁰Pero el Señor llega como libertador para Sión | y para quienes abandonan su rebelión en Jacob | —oráculo del Señor—. ²¹Este es mi pacto con ellos —dice el Señor—: | Mi espíritu, que está sobre ti, | mis palabras que puse en tu boca, | no se apartarán de tu boca, | de la boca de tu

descendencia, | ni de la boca de la progenie de tu descendencia | — dice el Señor—, | desde ahora y para siempre.

60¹¡Levántate y resplandece, | porque llega tu luz; | la gloria del Señor
amanece sobre ti! ²Las tinieblas cubren la tierra, | la oscuridad los
pueblos, | pero sobre ti amanecerá el Señor | y su gloria se verá sobre
ti. ³Caminarán los pueblos a tu luz, | los reyes al resplandor de tu
aurora. ⁴Levanta la vista en torno, mira: | todos esos se han reunido,
vienen hacia ti; | llegan tus hijos desde lejos, | a tus hijas las traen en
brazos. ⁵Entonces lo verás y estarás radiante; | tu corazón se
asombrará, se ensanchará, | porque la opulencia del mar se vuelca
sobre ti, | y a ti llegan las riquezas de los pueblos. ⁶Te cubrirá una
multitud de camellos, | dromedarios de Madián y de Efá. | Todos los
de Saba llegan trayendo oro e incienso, | y proclaman las alabanzas del
Señor. ⁷Reunirán para ti los rebaños de Cadar; | los carneros de
Nebayot te servirán para el sacrificio; | subirán a mi altar como ofrenda
agradable, | y llenaré de esplendor la casa de mi gloria. ⁸¿Quiénes son
esos que vuelan como nubes | y como palomas a sus palomares? ⁹Son
navíos de las costas que esperan, | en cabeza las naves de Tarsis, |
para traer a tus hijos de lejos, | con su plata y su oro, | en homenaje al
Señor, tu Dios, | al Santo de Israel, que te colma de esplendor.
¹⁰Extranjeros reconstruirán tus murallas | y sus reyes te servirán; | si te
castigué en mi cólera, | en mi benevolencia tengo compasión de ti.
¹¹Tendrán tus puertas siempre abiertas, | ni de día ni de noche se
cerrarán, | para que traigan a ti la riqueza de los pueblos, | guiados por
sus reyes. ¹²La nación y el reino que no te sirvan perecerán, | esos
pueblos serán devastados. ¹³Vendrá a ti el orgullo del Líbano, | el ciprés,
el olmo y el abeto, | para embellecer mi santuario y ennoblecer mi
estrado. ¹⁴Los hijos de tus opresores vendrán a ti humillados, | se
postrarán a tus pies los que te despreciaban, | y te llamarán «Ciudad
del Señor», | «Sión del Santo de Israel». ¹⁵Aunque abandonada,
aborrecida y solitaria, | haré de ti el orgullo de los siglos, | la delicia de

las generaciones. ¹⁶Mamarás la leche de los pueblos, | mamarás al pecho de los reyes; | y sabrás que yo soy el Señor, tu salvador, | que tu libertador es el Fuerte de Jacob. ¹⁷En lugar de bronce, te traeré oro, | en vez de hierro, plata; | en vez de madera, bronce, | y en vez de piedra, hierro; | te daré la paz por magistrado | y como gobernante la justicia. ¹⁸No se oirá hablar de violencias en tu tierra, | de ruina o destrucción en tus fronteras; | tu muralla se llamará «Salvación», | y tus puertas, «Alabanza». ¹⁹Ya no será el sol tu luz de día, | ni te alumbrará la claridad de la luna, | será el Señor tu luz perpetua | y tu Dios tu esplendor. ²⁰Tu sol ya no se pondrá, ni menguará tu luna, | porque el Señor será tu luz perpetua: | se cumplirán los días de tu luto. ²¹En tu pueblo todos serán justos, | por siempre poseerán la tierra: | es el brote que yo he plantado, | la obra de mis manos, para mi gloria. ²²El más pequeño crecerá hasta un millar, | y el más modesto se hará un pueblo poderoso. | Yo soy el Señor: a su debido tiempo apresuro los plazos.

61¹El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, | porque el Señor me ha ungido. | Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, | para curar los corazones desgarrados, | proclamar la amnistía a los cautivos, | y a los prisioneros la libertad; ²para proclamar un año de gracia del Señor, | un día de venganza de nuestro Dios, | para consolar a los afligidos, ³para dar a los afligidos de Sión | una diadema en lugar de cenizas, | perfume de fiesta en lugar de duelo, | un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido. Los llamarán «robles de justicia», | «plantación del Señor, para mostrar su gloria». ⁴Reconstruirán sobre ruinas antiguas, | pondrán en pie los sitios desolados de antaño, | renovarán ciudades devastadas, | lugares desolados por generaciones. ⁵Extranjeros serán pastores de vuestros rebaños, | forasteros, vuestros labradores y viñadores. ⁶Vosotros os llamaréis «Sacerdotes del Señor», | dirán de vosotros: «Ministros de nuestro Dios». | Comeréis la opulencia de los pueblos, | y tomaréis posesión de sus riquezas. ⁷A cambio de vuestra vergüenza, | obtendrán una porción doble; |

poseerán el doble en su país, | y gozarán de alegría perpetua. ⁸Porque yo, el Señor, amo la justicia, | detesto la rapiña y el crimen; | les daré su salario fielmente | y haré con ellos un pacto perpetuo. ⁹Su estirpe será célebre entre las naciones, | y sus vástagos entre los pueblos. | Los que los vean reconocerán | que son la estirpe que bendijo el Señor. ¹⁰Desbordo de gozo en el Señor, | y me alegro con mi Dios: | porque me ha puesto un traje de salvación, | y me ha envuelto con un manto de justicia, | como novio que se pone la corona, | o novia que se adorna con sus joyas. ¹¹Como el suelo echa sus brotes, | como un jardín hace brotar sus semillas, | así el Señor hará brotar la justicia | y los himnos ante todos los pueblos.

62¹Por amor a Sión no callaré, | por amor de Jerusalén no descansaré, | hasta que rompa la aurora de su justicia, | y su salvación llamee como antorcha. ²Los pueblos verán tu justicia, | y los reyes tu gloria; | te pondrán un nombre nuevo, | pronunciado por la boca del Señor. ³Serás corona fúlgida en la mano del Señor | y diadema real en la palma de tu Dios. ⁴Ya no te llamarán «Abandonada», | ni a tu tierra «Devastada»; | a ti te llamarán «Mi predilecta», | y a tu tierra «Desposada», | porque el Señor te prefiere a ti, | y tu tierra tendrá un esposo. ⁵Como un joven se desposa con una doncella, | así te desposan tus constructores. | Como se regocija el marido con su esposa, | se regocija tu Dios contigo. ⁶Sobre tus murallas, Jerusalén, | he puesto centinelas: | no callarán ni de día ni de noche. | Los que se lo recordáis al Señor | no os concedáis descanso, ⁷no le concedáis descanso hasta que establezca Jerusalén | y hasta que haga de ella | la admiración de la tierra. ⁸El Señor lo ha jurado por su diestra, | y por su brazo poderoso: | no volveré a entregar tu trigo | para que se lo coma tu enemigo, | ni beberán los extranjeros tu vino, | por el cual te esforzaste. ⁹Los que cosechan lo comerán y alabarán al Señor, | los que vendimian lo beberán en mis atrios sagrados. ¹⁰Pasad, pasad por los portales, | despejad el camino del pueblo, | allanad, allanad la calzada,

| limpiadla de piedras. ¹¹El Señor hace oír esto | hasta el confín de la tierra: | «Decid a la hija de Sión: | Mira a tu salvador, que llega, | el premio de su victoria lo acompaña, | la recompensa lo precede». ¹²Los llamarán «Pueblo santo», «Redimidos del Señor», | y a ti te llamarán «Buscada», «Ciudad no abandonada».

63¹¿Quién es ese que viene de Edón, | de Bosra, con las ropas enrojecidas? | ¿Quién es ese, vestido de gala, | que avanza lleno de fuerza? | Yo, que sentencio con justicia | y soy poderoso para salvar. ²¿Por qué están rojos tus vestidos, | y la túnica como quien pisa en el lagar? ³Yo solo he pisado el lagar, | y de los otros pueblos nadie me ayudaba. | Los pisé con mi cólera, los estrujé con mi furor; | su sangre salpicó mis vestidos y me manché toda la ropa. ⁴Porque es el día en que pienso vengarme; | el año del rescate ha llegado. ⁵Miraba sin encontrar un ayudante, | espantado al no haber quien me apoyara; | pero mi brazo me dio la victoria, | mi furor fue mi apoyo. ⁶He pisoteado los pueblos en mi cólera, | los he embriagado con mi furor, | hice correr por tierra su sangre. ⁷Quiero recordar la misericordia del Señor, | las alabanzas del Señor: | todo lo que hizo por nosotros el Señor, | sus muchos beneficios a la casa de Israel, | que llevó a cabo con compasión, y su gran misericordia. ⁸Él dijo: «Son mi pueblo, hijos que no engañarán», | y fue su salvador ⁹en todas sus angustias. No fue un ángel ni un mensajero, | fue él mismo en persona quien los salvó, | los rescató con su amor y su clemencia, | los levantó y soportó, todos los días del pasado. ¹⁰Pero ellos se rebelaron contra él, | contristaron su santo espíritu. | Él se convirtió en su enemigo | y luchó contra ellos. ¹¹Entonces el pueblo se acordó | de los días de antaño, de Moisés: | «¿Dónde está el que los hizo pasar por el mar, | el pastor de su rebaño, | el que infundió en su interior su santo espíritu, ¹²el que hizo caminar a la derecha de Moisés | su brazo glorioso, | el que dividió las aguas ante ellos, | ganándose un renombre perpetuo, ¹³el que los hizo pasar por el fondo del mar, | como caballos por la estepa, sin tropezar?». ¹⁴Como a

ganado que baja al valle | el espíritu del Señor los condujo a su reposo.
| Así condujiste a tu pueblo, | ganándote un nombre glorioso.

¹⁵Contempla desde los cielos y mira | desde tu morada santa y gloriosa.
| ¿Dónde están tu celo y fortaleza? | ¿Es que han sido reprimidas | tu
entrañable ternura y compasión hacia nosotros? ¹⁶¡Tú eres nuestro
padre! | Abrahán nos desconoce, Israel nos ignora. | Tú, Señor, eres
nuestro padre, | tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador».

¹⁷¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, | y endureces nuestro
corazón para que no te tema? | Vuélvete, por amor a tus siervos | y a
las tribus de tu heredad. ¹⁸Por poco tiempo tu pueblo santo | había
poseído su heredad, | cuando nuestros enemigos pisotearon tu
santuario. ¹⁹Somos desde hace tiempo aquellos sobre los que tú ya no
gobiernas, | los que no llevamos ya tu nombre. | ¡Ojalá rasgases el
cielo y descendieses! | En tu presencia se estremecerían las montañas,

64¹lo mismo que el fuego abrasa los arbustos, | y como el fuego hace
hervir el agua; | así harías conocer tu nombre a tus adversarios. | Ante
ti temblarían las naciones ²cuando ejecutaras portentos inesperados: |
«Descendiste, y las montañas se estremecieron». ³Jamás se oyó ni se
escuchó, | ni ojo vio un Dios, fuera de ti, | que hiciera tanto por quien
espera en él. ⁴Sales al encuentro | de quien practica con alegría la
justicia | y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. | He aquí que tú
estabas airado | y nosotros hemos pecado. | Pero en los caminos de
antiguo | seremos salvados. ⁵Todos éramos impuros, | nuestra justicia
era un vestido manchado; | todos nos marchitábamos como hojas, |
nuestras culpas nos arrebataban como el viento. ⁶Nadie invocaba tu
nombre, | nadie salía del letargo para adherirse a ti; | pues nos
ocultabas tu rostro | y nos entregabas al poder de nuestra culpa. ⁷Y, sin
embargo, Señor, tú eres nuestro padre, | nosotros la arcilla y tú
nuestro alfarero: | todos somos obra de tu mano. ⁸No te irrites, Señor,
en demasía, | no recuerdes por siempre nuestra culpa: | mira que
somos tu pueblo. ⁹Tus santas ciudades se han vuelto un desierto. | Sión

es un desierto, Jerusalén un yermo. ¹⁰Nuestro templo, santo y magnífico, | donde te alabaron nuestros padres, | ha sido devorado por el fuego, | y todo cuanto amamos se ha convertido en ruinas.

¹¹Ante todo esto, Señor, ¿puedes contenerte, | callarte y afligirnos sin medida?

65¹Me he dejado consultar por los que no preguntaban, | me han encontrado los que no me buscaban; | he dicho: «Heme aquí, heme aquí» | a un pueblo que no invocaba mi nombre. ²Tenía mis manos extendidas | todo el día hacia un pueblo rebelde, | que va por mal camino, | detrás de sus proyectos, ³un pueblo que me irrita sin cesar, | sacrifica en los jardines | y ofrece incienso sobre ladrillos, ⁴que encuentra su morada en los sepulcros, | y que duerme en cavernas, | come carne de cerdo | y en sus tazas un caldo repugnante. ⁵Decían: «Retírate, no te acerques, | pues quedarías consagrado». | Estas cosas provocan el humo de mi cólera, | un fuego que arde todo el día. ⁶La cuenta está escrita ante mis ojos | y no descansaré hasta haberla pagado: ⁷vuestras culpas y las de vuestros padres | —dice el Señor—, | de quienes ofrecen incienso en las montañas | y me ultrajan en las colinas; | calcularé sus acciones pasadas y escondidas | y se las pagaré. ⁸Esto dice el Señor: | Lo mismo que al encontrar mosto en un racimo se dice: | «No lo destruyas, es una bendición», | así haré por causa de mis siervos: | no los destruiré a todos, ⁹sino que haré surgir un linaje de Jacob | y de Judá, un heredero de mis montañas. | Mis elegidos heredarán la tierra, | y mis siervos habitarán allí. ¹⁰El Sarón será un aprisco de ovejas, | y el valle de Acor dehesa de vacas | para mi pueblo, los que me buscaron. ¹¹Pero a vosotros, que abandonáis al Señor, | olvidando su santa montaña, | que aparejáis la mesa en honor de Gad | y llenáis las copas de vino perfumado | en honor de Mení, ¹²os destino a la espada. | Os inclinaréis para ser degollados. | Porque llamé y no respondisteis, | hablé y no escuchasteis, | hicisteis lo que es malo a mis ojos, | escogisteis lo que me desagrada. ¹³Por eso, esto dice

el Señor, Dios: | «Mirad: mis siervos comerán | y vosotros pasaréis hambre; | mis siervos beberán | y vosotros tendréis sed; | mis siervos estarán alegres | y vosotros os avergonzaréis. ¹⁴Mis siervos cantarán con corazón alegre | y vosotros gritaréis con corazón dolorido | y gemiréis quebrantados. ¹⁵Dejaréis vuestro nombre a mis elegidos | como un juramento: | “Que te dé muerte el Señor Dios. | Pero a sus siervos los llamará con otro nombre”. ¹⁶Quien sea bendecido en el país, | será bendecido por el Dios del Amén, | y quien jure en el país, | jurará por el Dios del Amén, | porque se olvidarán las angustias del pasado | y quedarán ocultas a mis ojos». ¹⁷Mirad: voy a crear un nuevo cielo | y una nueva tierra: | de las cosas pasadas | ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento. ¹⁸Regocijaos, alegraos por siempre | por lo que voy a crear: | yo creo a Jerusalén «alegría», | y a su pueblo, «júbilo». ¹⁹Me alegraré por Jerusalén | y me regocijaré con mi pueblo, | ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido; ²⁰ya no habrá allí niño | que dure pocos días, | ni adulto que no colme sus años, | pues será joven quien muera a los cien años, | y quien no los alcance se tendrá por maldito. ²¹Construirán casas y las habitarán, | plantarán viñas y comerán los frutos, ²²no construirán para que otro habite, | no plantarán para que otro coma; | porque los días de mi pueblo | serán como los días de los árboles, | y mis elegidos consumirán la obra de sus manos. ²³No se fatigarán en vano, | ni tendrán hijos para una catástrofe, | porque serán semilla bendita del Señor, | y como ellos sus retoños. ²⁴Antes de que me llamen yo les responderé, | aún estarán hablando, y ya los habré escuchado. ²⁵El lobo y el cordero pacerán juntos, | el león y el ganado comerán forraje | la serpiente se nutrirá de polvo. | No harán daño ni estrago | por todo mi monte santo —dice el Señor—.

66¹Esto dice el Señor: «El cielo es mi trono, | y la tierra, el estrado de mis pies: | ¿Qué templo podréis construirme | o qué lugar para mi reposo? ²Todo esto lo hicieron mis manos, | todo es mío —oráculo del Señor—. | En ese pondré mis ojos: | en el humilde y abatido | que se

estremece ante mis palabras». ³El mismo que inmola un toro, golpea a muerte a un hombre, | el mismo que sacrifica una oveja, desnuda un perro, | el mismo que presenta una ofrenda, ofrece a la vez sangre de cerdo, | el mismo que hace un memorial de incienso, bendice un ídolo. | Ellos eligieron sus caminos, | estaban encantados con sus abominaciones. ⁴También yo elijo mis caprichos | y traigo sobre ellos el terror. | Porque he llamado y nadie respondía, | he hablado y no escuchaban. | Hicieron el mal ante mis ojos | y eligieron lo que no me agradaba. ⁵Escuchad la palabra del Señor | los que os estremecéis ante su palabra. | Dicen vuestros hermanos, | que os detestan y rechazan | por causa de mi nombre: | «Muestre el Señor su gloria | y veremos vuestra alegría». | Pero ellos quedarán avergonzados. ⁶¡Escuchad! Un estrépito viene de la ciudad, | una voz viene del templo: | es la voz del Señor, | que toma represalias contra sus enemigos. ⁷Sin estar de parto ha dado a luz, | no le habían llegado los dolores | y ha tenido un varón. ⁸¿Quién escuchó o ha visto cosa semejante? | ¿Se puede parir un país en un solo día, | se da a luz a todo un pueblo de una vez? | Apenas sintió los espasmos, | Sión dio a luz a sus hijos. ⁹¿Acaso abriré yo la matriz y no dejaré parir? | —dice el Señor—. | ¿Acaso yo, que hago parir, cerraré la matriz? | —dice tu Dios—. ¹⁰Festead a Jerusalén, gozad con ella, | todos los que la amáis; | alegraos de su alegría, | los que por ella llevasteis luto; ¹¹mamaréis a sus pechos | y os saciaréis de sus consuelos, | y apuraréis las delicias | de sus ubres abundantes. ¹²Porque así dice el Señor: | «Yo haré derivar hacia ella, | como un río, la paz, | como un torrente en crecida, | las riquezas de las naciones. | Llevarán en brazos a sus criaturas | y sobre las rodillas las acariciarán; ¹³como a un niño a quien su madre consuela, | así os consolaré yo, | y en Jerusalén seréis consolados. ¹⁴Al verlo, se alegrará vuestro corazón, | y vuestros huesos florecerán como un prado, | se manifestará a sus siervos la mano del Señor, | y su ira a sus enemigos». ¹⁵Porque el Señor llegará como fuego, | y sus carros como torbellino, | para restituir con ardor su ira | y su indignación con llamas. ¹⁶Por su fuego y por su

espada, | el Señor se hace juez de todo ser viviente | y muchas serán las víctimas del Señor: ¹⁷los que se consagran y purifican | para ir a los jardines, | detrás del ídolo que está en el centro, | que comen carne de cerdo, reptiles y ratas, | todos juntos perecerán —oráculo del Señor—.

¹⁸Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, | vendré para reunir | las naciones de toda lengua; | vendrán para ver mi gloria. ¹⁹Les daré una señal, y de entre ellos | enviaré supervivientes a las naciones: | a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), | Túbal y Grecia, a las costas lejanas | que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. | Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. ²⁰Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, | traerán a todos vuestros hermanos, | a caballo y en carros y en literas, | en mulos y dromedarios, | hasta mi santa montaña de Jerusalén | —dice el Señor—, | así como los hijos de Israel traen ofrendas, | en vasos purificados, al templo del Señor. ²¹También de entre ellos escogeré | sacerdotes y levitas —dice el Señor—.

²²Porque, como el cielo nuevo y la tierra nueva | que yo haré subsisten ante mí | —oráculo del Señor—, | así subsistirán vuestra estirpe y vuestro nombre. ²³Cada novilunio y cada sábado | todo viviente se postrará ante mí | —dice el Señor—. ²⁴Y al salir verán los cadáveres | de los que se rebelaron contra mí: | su gusano no muere, su fuego no se extingue. | Serán el horror de todos los vivientes.